

Fray Pedro Gerard López, OP. (1871-1919), en sus escritos del Yo

Etelvino GONZÁLEZ LÓPEZ*
Real Instituto de Estudios Asturianos
Oviedo

SUMARIO: 317-374 [1-58]. Resumen: 317 [1]. Abstract: 317-318 [1-2]. Introducción: 318 [2]. 1. La forja de un científico: 318-324 [2-8]. 2. La conversión. Hacia la acción social: 325-334 [9-18]. 3. El Padre Gerard, diarista. Los géneros del yo: 334-337 [18-21]. 4. Textos del Diario del P. Gerard: 337-362 [21-46]. Notas al Diario del P. Gerard: 363-373 [47-57]. Confidencia: 373 [57].

RESUMEN: Las interioridades del padre fray Pedro Gerard López (1871-1919) a través de sus escritos y declaraciones, manifiestan una evolución personal. Desde sus estudios y enseñanza apasionada de las Ciencias Naturales a una dedicación vocacional a la causa de la acción Social Católica. Una verdadera “conversión” de la que él mismo da cuenta en entrevista. Su *Diario* recoge gran parte de sus afanes, de sus luchas y contradicciones. “Mi cruz -dirá- son las persecuciones de los nuestros; es muy pesada, muy pesada, pero yo no la dejo, yo no abandono al obrero por dar satisfacción a ricos egoístas... Seguiré en la brecha hasta que Dios quiera”.

Palabras clave: *Ciencias, Conversión, Acción Social, Sindicatos Libres, Casa del trabajo.*

ABSTRACT: The beliefs of Fr. Pedro Gerard López in this writings and statements exhibited a personal evolution from his studies and passionated teaching of Natural Sciences to a vocational dedication to Catholic action social. A true “conversión” that

* Licenciado en Teología y Doctor en Filosofía. Miembro del Real Instituto de Estudios Asturianos. Presidente de la “Asociación Amigos del Paisaje de Villaviciosa”. Autor, entre otras obra, de *José D. Gafo Muñiz. Por la concordia en España*, Ed. San Esteban, Salamanca, 2009; *En confianza. Fundación San Martín de Porres*. Con motivo de los 50 años de dicha fundación, Madrid, 2013, y de una biografía de *Teodomiro Menéndez, político y sindicalista*, 2015 (en imprenta). Ha colaborado en varias ocasiones en esta revista, cf. XXVII (2006) XXVIII (2007) XXXII (2011) XXXIII (2012).

Este trabajo fue presentado a Archivo Dominicano en febrero de 2015 y aceptada su publicación en junio del mismo año.

was made clear by himself in an interview. His Diary reflects much of this eagerness, his struggles and contradictions. "My cross is the persecution of our own people. It's very hard, very hard, but I don't give up. I don't give up. I will not abandon the working people to give satisfaction to some selfish rich men... I'll continue in the thick of things until God will".

Keywords: *Fr. Pedro Gerard, Science, Conversion, Social Action, "Casa del Trabajo", Sindicalism.*

INTRODUCCIÓN

Nos adentramos en lo que se ha denominado "territorio siempre extraño y aun indómito de la escritura del yo". Mostramos al padre Pedro Gerard López desde su propia perspectiva, es decir trasladando sus palabras y reflexiones. Podemos colaborar así a su biografía, basada en anotaciones de él mismo.

Con valoración histórica, piensa Gafo que "el padre Gerard era, como en su tiempo el padre Las Casas defendiendo a los indios de la Colonización de América, un demagogo y un revolucionario". Podría haber citado a otros muchos dominicos de la larga historia misionera de esta Orden, en general silenciados sistemáticamente, como advierte el padre José Álvarez Lobo en su biografía del obispo mártir Valdivieso¹. Pero el padre Gafo acude a dos referentes que han tenido gran reconocimiento. Era, para él, un nuevo Las Casas y también "el Lacordaire de los obreros con su palabra de fuego que enardece y entusiasma a las masas obreras y les hace volver a la Iglesia".

Si para dar cuenta de las acciones, pensamientos y actitudes de los hombres grandes todo tiempo es oportuno, hay momentos que ejercen mayor presión, bien porque nos urge actualizar su memoria que se desvanece, bien porque accedemos a nuevos datos y documentos. O bien porque su legado intelectual puede aportar luz al presente.

1. LA FORJA DE UN CIENTÍFICO

1.1. Datos biográficos

Hace tiempo que abrigo el propósito de aportar unas cuantas anotaciones a la biografía del padre Pedro Gerard López. Ya Salvador Carrasco Calvo lo estudió en su tesis de doctorado (Bellaterra 1982) y en numerosos

1. JOSÉ ÁLVAREZ LOBO, OP, *Antonio de Valdivieso, obispo y mártir de Nicaragua*, Mieres, Imp. Álvarez, 2002.

trabajos de revistas especializadas. Junto con él Antonio G. del Moral². En el presente aportamos documentos no considerados y datos que complementan aquellos trabajos. Trabajos que damos por supuestos, limitando nuestra aportación al tiempo y carácter de los escritos del Yo. Tanto más necesarios -u oportunos- en nuestros *tiempos líquidos* (Zygmunt Bauman). Que tienen un indudable valor documental y aun testimonial. Y de autenticidad.

Pedro Hipólito Gerard López. Nacido en Zaragoza en la casa paterna, a las dos y media de la tarde del día 24 de septiembre de 1871. Su padre: Casimiro Gerard y Botran, natural de Bruselas, ingeniero; y su madre Encarnación López y Mendieta, natural de Logroño. Domiciliados en la casa del abuelo Gregorio, calle Independencia n. 16. Abuelo paterno Pedro Augusto Gerard (de Bruselas) jurisconsulto y abuela paterna Luisa Antonia Botran (de Mantua, Italia). Línea materna: Gregorio López y Arellano, de Laguardia y Simona Mendieta y Celaya natural de Logroño, para entonces ya difunta³.

Cuando ya ha estudiado el bachillerato en San Sebastián, decide hacerse dominico y en 1886.29.9, toma el hábito en San Juan Bautista (Corias).

Hace el noviciado bajo la dirección del maestro Jerónimo Coderch. Son sus compañeros de aprendizaje, entre otros Matías García, Ángel Ciarán, Juan Casas. Emite su profesión el 30 de septiembre de 1887.

En Corias respira un clima restauracionista, de observancia rigurosa, estudio asiduo, donde le es fácil desarrollar su afición a las ciencias. Estudia tres cursos de filosofía: le distingue un espíritu sagaz, intenso, extraordinariamente claro⁴.

En 1891 obtiene el título de Bachiller con Sobresaliente, en el Instituto de Segunda Enseñanza de Oviedo, expedido (6 noviembre 1891) por el rector de la Universidad de Oviedo Félix Aramburu. Es director del Instituto el profesor Claudio Polo y Astudillo. Matriculados en el curso 1890-91: 604, y de ellos aprobados, 92.

Su atención y aun el gusto estaba más volcado en las ideas concretas que en las abstractas. En Corias se aplica al cultivo de las ciencias acompañado del intento de contagiar aquella su afición a otros compañeros. Así lo muestran las cartas que envía al maestro Juan G. Arintero. Es de notar cómo acude al magisterio de quien era considerado como un joven científico.

2. Antonio GARCÍA DEL MORAL, en *Communio* VIII (Sevilla, 1975) 217-332. Por lo que atañe al padre Gafo, J. Luis SUÁREZ abrió el camino en 1974: *El dominico padre Gafo. Una vida dedicada al Sindicalismo Libre*, en *Vida Nueva*, n° 956 (1974) 23-31.

3. Zaragoza, *Registro Civil, nacimientos*, II, f. 388, n°. 1113, año 1871.

4. Matías GARCÍA, OP, *El padre Gerard*, en *Ciencia Tomista* 19 (1919) 183-196. En adelante: *CT...*); L. GARCÍA TRAPIELLO, *El P Gerard, OP, un personaje desconocido*, en *Incuñable* 8 (1972) 30-32.

1.2. A la sombra del padre Juan González Arintero

Así nos lo muestra un breve pero intenso epistolario cuyo destinatario era el primer Arintero, prestigioso profesor de ciencias. Pertenecen al Fondo Juan González Arintero (OP), Salamanca, Editorial, San Esteban 2001.

1^a) DO 2.1.13.

Corias 5.7.1890.

“No ignorará tal vez el celo que tengo por que los estudios de ciencias naturales avancen un poco más entre nosotros. Este curso pasado consagrado casi exclusivamente a las ciencias naturales, noté que para despertar muchos ingenios hacían falta muchas cosas, y que la mayor parte de los frailes, por su misma confesión, acaban la carrera sin haber tomado el gusto a una ley física, a una combinación química o a una clasificación cualquiera de historia natural. Es necesario ponerlo todo delante de los ojos, y he aquí, reverendo padre, por qué me decidí a hacerle la siguiente petición.

En ese colegio tienen un jardín de Botánica magnífico, mientras que aquí apenas si hay de las plantas más comunes que adornan los balcones de las casas. ¿Tendría, pues, la bondad de mandarme semillas de las plantas que tiene clasificadas según la clasificación de De-Candolle⁵ a quien sigue Pereda⁶. Las plantas que hay en ese jardín, supongo que darán semillas todos los años; así que el trabajo se reduce a la paciencia de recogerlas. Si esto es posible, cuento con su buena voluntad y con el favor del P. Maestro a quien agradó mucho el proyecto de formar en el Noviciado un jardín botánico, que pueda dar alguna idea a los aficionados, y hermoear algún tanto el local.

Será inútil advertirle que si alguna planta no sigue en su cultivo la regla general me avise de ello, pues en esto de agricultura estoy por desgracia, más lego de lo que quisiera.

Por aquí van saliendo algunos aficionados; entre otros su antiguo discípulo Fr. Manuel Sainz, quien me dijo hace bastante tiempo que la Historia Natural formaba sus encantos. Pero como es de distinta comunidad, no puede ni debe por ahora trabar la más mínima relación conmigo; así que para mí como si no fuese. Me hallo, pues, aislado completamente para estudiar esas ciencias; y si no fuese por las innmerecidas liberalidades y

5. Augustín PYRAME DE CANDOLLE (1778-1841). Biólogo, botánico, micólogo. En 1824 inició la publicación de *Historia vegetabilis sistema naturale*, que acabada por su hijo Alphonse, comprende más de 90.000 especies. Está considerado, junto a Linneo, fundador de la Botánica y la sistemática general moderna.

6. Sandalio PEREDA MARTÍNEZ (1822-1886) cofundador de la Sociedad Española de Historia Natural (1871), de la que fue presidente. Entre sus obras de texto descuella *Programa razonado de un curso de nociones de Historia Natural* (1858), al que tal vez se refiere fray Gerard. A menos que maneje *La naturaleza al alcance de los niños*, un libro de texto muy difundido en los colegios.

larguezas de que usa conmigo mi querido P. Maestro ni aun siquiera tendría un libro en que entretener y engañar por ahora mis aficiones”.

Añadido de Matías García: “R. P.: No es mi ánimo escribir a V. que allá tiene una aún no contestada, sino advertirle de las buenas intenciones de Fr. Gerard, a quien hará muy bien en atender. Por supuesto que a mi tanto me da por un jardín botánico como por ciento, pero a muchos puede valer, y las ciencias esas no saldrían malparadas. Fr. Matías”.

2^a) DO 2.1.9. n° 17.

Salamanca. 14.12.1893.

“Los fósiles que traje de Montesclaros causaron la admiración general. Además, junto con la buena noticia de la misa nueva de Fr. Matías, voy a darle otra que le agrada un tanto. Y es que Fr. Matías se halla ya decidido a estudiar lo que tantas veces le ha mandado V.R., pues ahora reconoce la gran verdad de sus consejos. Su entusiasmo no reconoce límites. ¡Gracias a Dios!”

3^a) DO 2.1.13.

Salamanca 22.6.1894. A Corias.

“...para darle también las más afectuosas gracias por el interés inmerecido que se ha tomado por mí en varia ocasiones (...) tengo el placer de decirle ahora que he procurado seguir todos sus consejos literalmente. Además he trabajado con ardor durante todo el año sin darlo a entender a nadie; he estudiado a Sto. Tomás con ahínco, las cuestiones de clase y otras muchas importantes para mí; y en mis ratos de ocio he hecho exploraciones importantísimas por el terreno de las ciencias, que han ensanchado notablemente el círculo de mis conocimientos. Más: hasta creo haber hecho varios descubrimientos de utilidad, y si V.R. me da licencia le expondría uno de ellos el próximo verano. ¡Quién me diese pasarlo en su compañía en Montesclaros! Pero, en fin, no pidamos imposible. Otro año será”.

4^a) DO 2.1.13.

Salamanca 11.7.1894.

“...y (pues) tengo autorización de V.R. me ha parecido oportuno comenzar ya desde ahora a exponerle lo que me atreví a llamar “mis descubrimientos”. Antes de todo, le doy las más sinceras gracias por su felicitación y por los buenos consejos que se digna darme; consejos que agradezco en el alma y que nunca los olvidaré. Bien quisiera decirle el resultado de nuestros exámenes, pero hasta ahora no nos han dicho nada, ni hay esperanza próxima de que lo digan, me contentaré con manifestarle mi confianza de haber salido bien.

Y dejando esto a un lado, paso a mi asunto. Se lo escribo aparte porque me ha parecido mejor. Como puede ver, el problema es de orden

puramente físico y casi mecánico. No estoy seguro, ni de su perfecta solución ni de la dudosa importancia, que a mi ver tiene.

De todos modos V.R. juzgará mejor que yo; por lo cual espero sus advertencias. No le pongo los detalles accesorios, porque entonces sería preciso escribir una disertación; pero sí el principio general de que me sirvo y sus inmediatas consecuencias.

Al final le hago una pregunta a la cual sé responder pero no estoy del todo cierto. Es para otro de “mis descubrimientos” que indudablemente tendría mayor importancia que el presente.

Sin más, pidiéndole perdón por tantas molestias y con muchos recuerdos a todos se despide por hoy su afmo. (...) Fr Pedro Gerard”.

5^a) DO 2.1.13.

Salamanca. 22.6.1895. DO 2.1.13.

“Las noticias que dio a Fr. Jesús [Sagredo] del capítulo [general] han causado aquí gran entusiasmo, y a mí en especial la de la revista científica; pues así tendré el placer de verle explicar pronto sus teorías evolucionistas.

En cuanto a mis estudios, este verano voy a dar un repaso concienzudo a todas las Matemáticas; para tenerlas frescas cuando cante Misa.

Muchos recuerdos al P. Matías, P. Modesto y a todos (...).”

6^a) DO 2.1.13.

Salamanca 22.12.1895.

Mi querido Padre: Deseándole las más felices Pascuas, tengo el placer de manifestarle a mismo tiempo que el 25 de éste cantaré (D.M.) la primera misa; por lo tanto me atrevo a pedirle se acuerde de mí en sus fervorosas oraciones”.

7^a) DO 2.1.13.

Salamanca. 22.6.1896.

“Por mi parte, en todo el año apenas he podido hacer nada, a consecuencia de un reuma tenaz que me ha tenido baldado un par de meses, y medio inútil lo restante del año. Por ahora estoy casi bueno.

De sus trabajos en *La Ciudad de Dios* no he visto nada, aunque he andado tras ellos, y lo siento, porque así no puedo juzgar del valor de la contestación que ha venido estos días en *El Correo Español*”.

8^a) DO 2.1.13.

S/d ni lugar. [julio de 1896?]

“En lo poco que llevo ya de vacaciones me puse a leer despacio su obra, y tanto me va entusiasmando que no he podido menos de aprovechar la presente ocasión para felicitarle con toda la sinceridad de mi corazón. En mi tendrá V.R. en cuanto cabe, un discípulo y firme sectario

de su teoría sobre la formación del loes [**] tan brillantemente expuesta y defendida en su obra.

Mucho me alegra tener tales precedentes en la carrera de las ciencias; ¡ojalá hubiera entrado antes la Provincia por este camino!

Hoy me he examinado de la última y he obtenido un Sobresaliente, un Notable y dos Buenos. Francamente no esperaba tanto, dado el desaliento que tuve durante el curso con las mil averías que he sufrido.”

9^a) DO 2.1.13.

A Salamanca.

Jerez, 30.11.1908.

“Muy apreciado P. Suplico a V. se digne enviarme su nueva obra sobre mística, que está ya publicada según noticias que tengo⁷. (...).

Con recuerdos a todos especialmente al P. Matías, soy suyo afmo (..) Fr. Pedro Gerard”.

Durante el trienio 1907-1910 es prior del convento de los dominicos Santo Domingo de Jerez.

1.3. La carrera de las Ciencias Naturales

Con base en los documentos académicos, hemos de delimitar y seguir su currículo de Ciencias físicas, rectificando y completando los datos que suelen darse:

1°. Universidad de Salamanca, 1891-92. Primer curso de Ciencias.

2°. Universidades de Granada (1897-98) y de Valencia (1898-99).

3°. Universidad de Barcelona (1900-1901). Vive en calle Bailén, 6 bis, y en Ausias March, 70.

En la universidad de Barcelona cursa y aprueba las siguientes materias: Química inorgánica (aprobado), Prácticas de Q. inorgánica (notable), Q. orgánica (aprobado), Prácticas de Q. orgánica (aprobado), Ejercicios prácticos de Física (aprobado), Dibujo aplicado a esta sección (aprobado). Obtiene el grado de Licenciado en Ciencias, por la universidad de Barcelona, el 16 de diciembre de 1905⁸.

El curso 1897-98 lo transcurre en el convento de San José (Vergara), del que era prior fray Paulino Álvarez. El medio y ambiente del Centro es industrial. En esas fechas -contra lo que se ha dicho y escrito- no está allí fray José D. Gafo Muñoz, que aún realiza sus estudios en Corias Sí está otro José Gafo García, que nada tiene que ver en temática social con su sobrino.

7. Se trata del volumen *La evolución mística*, publicado en Salamanca, Imp. Calatrava 1908.

8. Documentación Universidad de Barcelona., Es Cat-UB 01 EA.

Trasladado al convento-colegio de Ntra. Sra. del Carmen de Cuevas del Almanzora (Almería), desarrolla una actividad notable de enseñanza y difusión del saber científico, por medio de conferencias, experimentaciones, incorporación de medios modernos, de cuyos trabajos se hace eco la prensa. Conferencia *Una visita a la luna* (*El Minero de Almagrera*, 26.2.1902), *Las maravillas de los cielos*, con proyecciones *Un observatorio y fotografías de la luna*⁹. En 1903 publica un interesantísimo estudio *La Cosmographie d'Albert Le Grand d'après l'observation et l'expérience du Moyen Âge*¹⁰. En 1904 es miembro de la Sociedad Astronómica de Francia, fundada por Flammarion y regida por H. Poincaré¹¹.

Ignoramos la incidencia que haya podido tener en la evolución posterior del padre Gerard la percepción de la situación tan sangrante de Cuevas. Hemos de suponer que a su fina sensibilidad llegara el dolor -más que clamor- de aquel subproletariado, de modo tal que se iniciara el proceso de conversión que tendrá por escenario su acción apostólica en Jerez de la Frontera. De momento, el nuevo destino será Almagro.

1904-05. En Almagro figura como miembro de la primera comunidad, profesor de Matemáticas, Física y Teología, examinador de libros y habilitado para el ministerio de misionero. El 30 de agosto de 1905 está en Burgos a donde ha acudido para estudiar el eclipse de sol, publicando *Observaciones*, según *Lectura Dominical* del 30.12.1905.

En 1906-07 *Theses quae pro examine ad gradus Theologiae propugnandas exhibet Frater Petrus Gerard* (impresas en 1907).

En 1907 es nombrado prior del convento de Santo Domingo, de Jerez. "Aquí pudo constatar el lamentable y lastimoso estado en que se encontraban los obreros del agro jerezano, comenzando a sentir imperativamente su vocación de *apóstol social*"¹².

9. VVAA., *Los dominicos de Andalucía en la España contemporánea* [= DomAnd], II, p. 1043. Salamanca, San Esteban, 2004. Cf. J. MARTÍNEZ CARRIÓN, en *La Tribuna de Ciudad Real*, (6.6.2011 y 2.12.2013).

10. *Revue Thomiste*, 12 (1904) 466-485 y 13 (1905) 147-173. "C'est un de nos collègues, le frère Gerard d'Almagro (Espagne)", *Bulletin de la Société Astronomique de France* (vol. 28) Paris, 1904.

11. *Revue mensuelle d'astronomie, de météorologie et de physique du globe*. Paris, 1887-1910. Comparte páginas con Gardeil, Jean-D. Folghera, M. Stanislas Gillet, Hugon, Laberthonnière, Allo, Sertillanges.

12. José CUENCA FUENTES, OP, en *DomAnd* I, p. 513.

2. LA CONVERSIÓN. HACIA LA ACCIÓN SOCIAL

2.1. Un nuevo contexto ministerial

En noviembre de 1908 pide al padre Arintero un ejemplar de *La evolución mística*: “Muy apreciado Padre: Suplico a V. se digne enviarme su nueva obra sobre mística, que está ya publicada según noticias que tengo”¹³.

No deja de ser significativa la referencia al Maestro, cuya eclesiología contiene las bases teológicas de la acción social. Si en lo científico se sintió su discípulo, ahora quiere basar su acción social en la novedosa teología arinteriana, como había hecho el padre Gafo¹⁴.

En el año 1910 tienen especial significado los sucesos de octubre en torno a la procesión del Rosario. Está despierto el viejo anticlericalismo popular. Así como las tensiones sociales derivadas de la Semana Trágica, con repercusión en el anarquismo jerezano, todo ello con un trasfondo económico y social, con estafas caciquiles¹⁵.

Podríamos pensar que la inquietud social le venía desde Cuevas. Su talante científico no le habría permitido ignorar la durísima realidad social; pero ahora se encuentra cara a cara con la explotación de los obreros de las bodegas de Jerez; desde muy atrás “el empresario puede arruinarse, el obrero puede morirse (...).En Jerez todo contribuye a que la miseria se extreme”, escribía Clarín¹⁶.

Desde febrero de 1910 el P. Gerard viene pidiendo licencia para trasladarse a Bélgica por asuntos familiares, referidos a una tía paterna, Arturina Gerard, anciana, que vivía en Bruselas. A finales de ese año hace el viaje a Bélgica oficialmente por motivos familiares. Pero aprovecha para permanecer en Gante tres meses con el conocido dominico belga Ceslao Rutten. Asiste a la promoción de una huelga alentada por Rutten.

Ya en España en 1911 formó parte del Capítulo provincial electivo de los dominicos de Andalucía en que fue elegido prior provincial su conno-vicio fray Juan Casas. En abril, da una conferencia sobre su experiencia belga, que acarreó enfrentamiento con patronos y ricos empresarios de Jerez, del entorno de los dominicos. Consulta con Rutten, que le aconseja

13. Se trata de *La evolución mística*, tomo tercero de su obra magna *Desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia*, publicado en Salamanca en la segunda quincena de septiembre de 1908.

14. Etelvino GONZÁLEZ LÓPEZ, *Juan González Arintero, OP interpretado por su discípulo José Domingo Gafo, OP*, en *CT* 140/1 (2013) 123-140, y *Contextos de la primera época, Ibid.*, 137/2 (2010) 363-366.

15. Es ineludible tomar nota de Salvador CARRASCO, *El P. Gerard, fundador y propagandista del sindicalismo católico libre*, en *Communio*, vol. VIII (Sevilla, 1975) 333-351

16. Es de gran clarificación la serie de cartas de Clarín, sobre la situación de Jerez que, aun después de varios decenios, no presentaban realidad distinta, cf. Leopoldo ALAS, *El hambre en Andalucía (1882-83)*, o: *La crisis de Andalucía*, en *Obras Completas*, VII (1882-1890).

organizar a los obreros con independencia de los patronos. En Madrid hace lo mismo con Severino Aznar y Juan Reig, y en Sevilla con el arzobispo Almaraz, de quien recibe apoyo; también lo recibe de Patricio Garvey, en cuyo domicilio se reúne la Junta de Patronos. El 4 de marzo queda acabado el reglamento de la Casa del Trabajo, y el 6 de mayo la inauguración de la Casa del Trabajo de Jerez.

En junio de 1912, camino de Pamplona, el padre Gerard fue entrevistado en Madrid, con un tema estelar: su creación sindicalista en Jerez, la Casa del Trabajo. El interlocutor era el padre José D. Gafo, que firmó con el pseudónimo "José Campomanes". La entrevista fue publicada en *El Correo Español* el día 5 de julio.

La ficción del entrevistador llega a afirmar que Gerard le recibe en la redacción de *La Ciencia Tomista*, aunque en realidad el recibido es el entrevistado, ya que es su interlocutor quien se mueve en terreno propio, como redactor de aquel órgano impreso. Allí se presenta aquí el frailecito de Jerez, precedido de su fama, tan a mano, tan locuaz, y tan auténtico cual iniciador de algo muy novedoso. Esta entrevista tiene valores indudables y por ello vale la pena reproducirla íntegra. En primer lugar porque surte datos históricos entregados de primera mano, sobre los comienzos de una opción de acción social de relieve, cual es la que él introduce en España. A la vez nos sirve como "escrito del yo", dentro de lo que llamaríamos en sentido lato espacio autobiográfico, en cuya ruta el autor-protagonista nos descubre no solamente los pasos dados sino sus propios sentimientos acerca de sucesos y personas a propósito del inicio y primeros pasos de su importante actuación social.

Vendrán otros tiempos. Pronto se volverán las tornas. La marcha del fundador, aquí feliz, se verá combatida y dolorosa. Pero eso nos lo revelará otro escrito autobiográfico, el Diario, que mostraremos más abajo. Ahora sólo se da cuenta de los principios ilusionantes. En 'el mágico empezar' nuestro protagonista aún no ha pisado la línea decisiva de su intervención en la Semana Social, que le reportará fama y gloria, acompañadas de persecución, denuncias y calumnias. No obstante prevé, predice, advierte a los sacerdotes que sienten la llamada de la acción social.

Cierto que el objeto de encuesta es La Casa del Trabajo, de Jerez. Pero la curiosidad del encuestador se dirige al interno de un actor que había desarrollado una notoria vocación por las ciencias naturales y astronómicas, no sólo como estudioso universitario, sino como profesor, conferenciante y escritor. Y ahora está volcado en la acción social. ¿Cómo ha sido esta conversión? Oigamos al P. Gafo:

"Picado yo de la curiosidad, tuve el atrevimiento de acercarme a él para interrogarle acerca de su conversión del campo de las ciencias naturales y astronómicas a que venía dedicándose al de las ciencias sociales".

A esa curiosidad obedece el encuentro periodístico, cuyo núcleo biográfico es el contenido más valioso de la entrevista. A José Campomanes-Gafo

la cuestión social le viene interesando desde sus años de estudios académicos, ha adoptado posiciones que le causaron serios disgustos y se ha visto envuelto y detenido en sus propias contradicciones. El encuentro con Gerard es tan revelador que, terminadas las preguntas, lleno de emoción estrecha su mano convencido de que Andalucía cuenta ya con un verdadero apóstol que “era como en su tiempo el padre Las Casas defendiendo a los indios de la Colonización de América, un demagogo y un revolucionario”.

Para que el cotejo con Las Casas muestre toda la fuerza de iluminación personal, deberíamos estudiar y meditar la conversión -las dos- del padre Bartolomé. Comenzando por el descubrimiento de la contradicción del hecho y el derecho. Granjero del Janique, sacerdote y encomendero, cantó su primera misa, la primera de Las Indias, cuando llegaban los cuatro primeros dominicos. En el tiempo de 1511 los religiosos dominicos descubren la triste vida y aspérrimo cautiverio que la gente natural de la isla Española padecía. Y cómo se consumían sin hacer los españoles caso de ellos, escribe Las Casas. Es en 1511, en las navidades, cuando irrumpe en La Española la comunidad dominica denunciando la explotación de los indios. Produce un gran revuelo que llega enseguida a Castilla, al rey, a los superiores dominicos, que conminan, prohíben, amenazan, en tres elocuentes cartas. Porque se ponía en la picota cuanto allí se estaba haciendo.

2.2. *La conversión del padre Las Casas*

En 1514 (15 de agosto, exactamente) predicó Las Casas a los españoles en presencia del gobernador un sermón contra los repartimientos y encomiendas de indios como contrarios a toda justicia humana. Quedaron todos admirados y aun espantados, no dando crédito: “no se lo creyeron”, pues sabían que “andaba bien ocupado y muy solícito en sus granjerías, como los otros, enviando indios de su repartimiento en las minas a sacar oro y hacer sementeras aprovechándose de ellos cuanto más podía”. Pero comenzó a considerar la miseria y servidumbre que padecían aquellas gentes; para lo cual le aprovechó lo que predicaban los religiosos de Santo Domingo en La Española: “la verdad tuvo siempre muchos contrarios y la mentira muchas ayudas”, le dijo un fraile, “veneranda persona y bien docto”¹⁷.

Con este sermón -puntualiza Isacio Pérez OP- culmina la llamada ‘primera conversión’, no como paso de la incredulidad a la práctica de la religión, sino en la fuerte toma de conciencia de los deberes cristianos con el prójimo -en aquel caso los indios- y en la decisión consiguiente de

17. Isacio PÉREZ, OP., *Cronología documentada de los viajes, estancias y actuaciones de Fray Bartolomé de las Casas*, Univ. de Bayamón, Puerto Rico, 1984, p. 227.

ponerlos en práctica antes de predicarlos a los demás. El mismo padre Las Casas viene a llamarlo 'conversión'¹⁸. A partir de la cual consagra su vida a la defensa de los indios y sus derechos.

Gerard desarrolla una activa campaña de redención del obrero en Andalucía, comarca rica pero trabajada por la miseria y por las sociedades anticristianas. Ha vivido unos años en Cuevas del Almanzora, como profesor de un colegio destinado a los hijos de la burguesía. Por conocimiento directo y por cuanto la prensa local venía contando no podía ignorar la situación de un proletariado desorganizado y sometido. Su dedicación a la enseñanza de las ciencias astronómicas y naturales le absorbe por completo.

El giro decisivo se opera cuando es prior del convento de Jerez. Allí trasciende las ocupaciones académicas volcado en la predicación y el cuidado pastoral. Esto le pone en contacto con la realidad doliente de las masas populares. En Jerez afrontó la cuestión social, que le atraía, por lo que en 1910 fue al encuentro con Rutten en Gante. Un cambio radical en su vida: pasa de las ciencias naturales y exactas a propagandista del catolicismo social. Tuvo la intuición de ir a encontrarse con un buen maestro. Con él trató de sindicación obrera, examinó sus procedimientos y tuvo ocasión de observar cómo el dominico belga planteaba y alentaba una huelga de 6.000 tejedores en Roulers, en aquel tiempo en que todavía la huelga era considerada un atropello y atentado contra un orden y una paz, que realmente ni era paz ni era orden. En 1911, apenas llegado de Bélgica a Jerez, dio, como ya dijimos, la primera de sus conferencias públicas: un estallido que resonó fuertemente y, a la vez, un reclamo, al que respondieron infinidad de obreros, sobre todo católicos, pidiendo con insistencia que fuera a decirles toda la verdad.

“El P. Rutten que bajó a las minas, hizo la vida de los mineros, vio injusticias tremendas, y salió decidido a sostener siempre en alto el estandarte de la justicia social. Yo, en más modesta escala, he descendido también a estudiar la vida íntima del obrero; en las hermosas campiñas de Andalucía y en los talleres; en las grandes obras de construcción y en las candentes cercanías de los hornos, y os digo con verdadero sentimiento, en muchos casos he palpado horrores (...). Esas pobres almas, de las cuales parece que ningún sociólogo se acuerda (...) ¿no son también seres humanos que necesitan del descanso para reparar sus fuerzas, y de horas de esparcimiento en el seno de la amistad o de la familia para alegrar algo su aperreada vida?”¹⁹.

Sus preguntas de denuncia evocan vivamente aquellas de fray Antón Montesino en 1511: “¿Estos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amallos como a vosotros mismos? ¿Esto no

18. Bartolomé de LAS CASAS, *Historia de las Indias*, III, p. 83.

19. Pedro GERARD LÓPEZ, en VV. AA., *VI Semana Social de España (1912)*, Pamplona, Imp de “La Acción Social”, 1916, p. 357.

entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos?”²⁰.

Gerard funda en Jerez La Casa del Trabajo (calle Antona de Dios, 18), para el primer Sindicato libre, con ayuda de los potentados Garvey y otros, pero independiente de la patronal. *La Voz del Trabajo*, semanario sindicalista, sería el órgano de expresión.

Su ocupación ministerial ha cambiado y la huelga de junio de 1911 fue, según parece, decisiva. En Jerez dedica su tiempo a la predicación, en contacto con las realidades del pueblo y sus angustias. Hay agitaciones en la comarca. La Casa del Pueblo tiene más de 5.000 socios organizados en sociedades de resistencia. Personalidades influyentes acudieron al padre Gerard, a quien habían oído hablar de la acción social católica en Bélgica. Comunica con Rutten su intención de fundar un Sindicato Católico Libre. Él le aconsejó la supresión de todo influjo patronal porque “la separación de clases no es un ideal pero es un hecho con el que tenemos que contar, dada la mentalidad del obrero, que debe encontrarse en el Sindicato como en su propia casa”. *“Esto era nuevo en España y estoy por decir que me asustó”*. (*El Santísimo Rosario*, 29 (1912) 543).

El 4 de marzo de 1912 presentó un Reglamento a los patronos advirtiéndoles que necesitaba su dinero pero que el sindicato que se constituía era una sociedad de resistencia. Fue aprobado el 18 abril de 1912. Llamáronse “Católicos” aquellos sindicatos por sugerencia del arzobispo de Sevilla Almaraz y Santos.

2.3. Realismo y eficacia

Gerard era profundamente realista. “Conviene no olvidar que antes que en el cielo tenemos que vivir en la tierra”, principio de una ética encarnada (como diría D. Bonhoeffer). Durante tres meses convivió con el padre Ceslao Rutten, en Gante. De él recibe la doctrina social que se practica en aquel país por parte de los pastores de la iglesia católica, tan diferente del paternalismo conocido en España. Por ello prevé que las contradicciones serán muchas y durísimas. Esa es la advertencia que hará en Pamplona a los sacerdotes que quieren afrontar aquel género de apostolado: *“Preparaos para llevar la cruz sobre vuestros hombros y morir al fin en ella. Sed verdaderos discípulos de Jesús crucificado (...) Las tribulaciones lloverán sobre vosotros, pero no os asustéis; el mundo se constituirá en vuestro*

20. VVAA., *El grito y su eco. El Sermón de Montesino*, Salamanca, San Esteban, 2011. Invito a leer el afinado estudio de Luis M^º IGLESIAS ORTEGA en su obra *Bartolomé de Las Casas, Cuarenta y cuatro años infinitos*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2007. Cfr. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, OP, *Historia de las Indias*, III, p. 83; cf. Isacio PÉREZ, OP, *Cronología documentada de los viajes, estancias y actuaciones de fray Bartolomé de las Casas*, Universidad Central de Bayamón (Puerto Rico), 1984.

perseguidor, os tendrá por locos (...) no pararán hasta pedir que seáis crucificados (...) Y ante la visión terrorífica de la Cruz no vaciléis: en esos momentos angustiosos acordaos, hermanos sacerdotes, de que nuestra muerte en el Calvario es el único sistema sociológico de redimir al pueblo” (Estruendosa y prolongada ovación)”²¹.

Y expone a los obreros oyentes en la Semana Social: “Lo que vosotros pensáis seguramente en estos momentos es que este fraile os va a mandar rezar el rosario. Aunque no es una idea tan descabellada como a algunos pudiera parecer a pesar de las presentes circunstancias, y no es para desechar por el valor insuperable que da una buena conciencia en los momentos de peligro; sin embargo, lo que debéis llevar mañana con preferencia cuando salgáis al campo es una buena estaca y un revólver o pistola (...)”²².

Puntos de vista expuestos en aquella conferencia de Jerez, abril de 1911. Desplegados en la VI Semana Social de Pamplona en intervención improvisada en sustitución de Vázquez de Mella (6.7.1912). Cosecha 40 aplausos y grandes ovaciones. Otra conferencia a los obreros (Pamplona 5.7.1912) con 25 interrupciones entusiastas. Lo recordará Severino Aznar en la inauguración de la VII Semana Social en 1933: aquel “agitador dominicano padre Gerard, que entonces asustó, con poca razón, a muchos y como el que ahora necesitaríamos una docena”²³.

Una conversión fue sin duda aquel proceso que de la contemplación de las maravillas del universo le volvió hacia las miserias de la sociedad. Lo memoriza en la entrevista que aquí trasladamos, de gran contenido cognitivo, que si cumple esa función respecto al declarante y su vida, cumple no menos una función colectiva para la historia social.

2.4. La Casa del Trabajo de Jerez de la Frontera: hablando con el P. Gerard

“El Padre Gerard, de la esclarecida Orden de Predicadores, ha conseguido en pocos meses destacar su personalidad de apóstol afortunado de las obras sociales.

En Madrid le conocen ya los hombres que dirigen en España la Acción Social Católica a quienes ha venido a comunicar sus propósitos de emprender una activa campaña de redención del obrero de Andalucía, comarca, como todos saben, tan rica como trabajada por la miseria y el socialismo anticristiano.

En poco tiempo logró fundar la Casa del Trabajo de Jerez de la Frontera, dentro de la cual hay ya constituidos varios Sindicatos que van

21. P. Gerard, *VI Semana Social*, Pamplona, 1912, pp. 343-374.

22. *Ibíd.*, p. 367.

23. Severino AZNAR, *VII Semana Social*, Madrid 1933, pp. 20-30.

absorbiendo poco a poco los centenares de obreros que antes estaban afiliados a la Casa del Pueblo, foco permanente de huelgas y conflictos dolorosos entre patronos y obreros.

Hijo de un ingeniero belga, aunque nacido y educado en España, en sus viajes a la patria de sus antepasados y en sus conversaciones con el padre Rutten, pudo convencerse el padre Gerard de lo mucho que podría lograrse en bien de su patria estableciendo aquí los Sindicatos, según el patrón belga.

Picado yo de la curiosidad, tuve el atrevimiento de acercarme a él para interrogarle acerca de su conversión del campo de las ciencias naturales y astronómicas, a que venía dedicándose, al de las ciencias sociales.

Me recibió bondadosamente en la redacción de la acreditada revista *La Ciencia Tomista*, a su paso para la Semana Social de Pamplona, en la que, según nos comunica la prensa, ha dirigido por dos veces su elocuente y fogosa palabra a los católicos allí congregados. Empecé mi interrogatorio con el ansia de quien desea conocer algo nuevo, un comienzo, el mágico empezar de alguna cosa.

Conocía por los periódicos andaluces la fundación de la Casa del Trabajo; pero esto no me bastaba.

GAFO - ¿...?

– “Fue hace un año. Las huelgas generales de junio de 1911 habían agitado profundamente los ánimos de la ciudad de Jerez. Patronos y obreros mostrábase recelosos y enconados. No hay que olvidar que esta población fue teatro de los primeros horribles atentados anárquicos con que las ideas disolventes hicieron acto de presencia en España hace ya bastantes años. Yo no podía sustraerme a este estado de ánimo al cumplir con mi ministerio de predicador, en que tenía forzosamente que aproximarme a las almas para conocer sus sentimientos, encalmarlos e ilustrarlos con las doctrinas del Evangelio, que son útiles para todo. Así entiendo yo la predicación, no como repetición monótona de lugares comunes, sino como enseñanza viva acomodada a las circunstancias. Acababa yo de llegar de Bélgica impresionado con lo que allí vi y con lo que oí de labios tan autorizados para mí como los del padre Rutten.

Sin darme cuenta, porque yo no era, ni aún lo soy, un profesional de las cuestiones sociales, y en ocasión, ¡pásmese usted!, de predicar el sermón de las Siete Palabras, deslicé algunos conceptos sobre la caridad cristiana que nos enseñaba Jesucristo desde la Cruz en momentos también sangrientos y trágicos. Hablé de Bélgica y de la interpretación o aplicación que allí hacen de la caridad el padre Rutten y los católicos sociales. Aquello impresionó a los jerezanos. Y no los obreros, los patronos principales acudieron dos meses después a mí, pasadas las huelgas, para que hiciera yo algo de lo que había predicado, y así empecé mi obra. Inmediatamente acudí al padre Rutten, y éste, ratificándose en su criterio, me aconsejó que organizase a los obreros con la mayor y más absoluta

independencia de los patronos. Esto era casi nuevo en España, y estoy por decir que me asustó.

– ¿...?

– Efectivamente. En un principio los buenos patronos de Jerez, que me honraban con su amistad y confianza, se resistieron y no salían de su asombro. Los obreros, en cambio, con quienes empecé a tratar, se entusiasmaron. Me vine a Madrid, como usted sabe, y marché esperanzado porque entre nuestros hombres sociales, Severino Aznar, Juan Reig, etc., etc., bullía y palpitaba la misma idea. El Cardenal-Arzbispo de Sevilla, a quien visité, me alentó con su palabra. Con la autorización de mis superiores, para quienes no tengo palabras suficientes de elogio por la protección y estímulo con que alentaron esta nueva empresa, empecé a redactar el Reglamento, que presenté el 4 de marzo del corriente año a una Junta de patronos jerezanos reunidos en casa de D. Patricio Garvey.

– ¿... ?

– Nada de eso. Me lo figuraba; por eso le decía a usted antes que era cuestión de rutinas y convencionalismos, que se deshacen fácilmente con la luz, con la sinceridad, con el amor cristiano, de que en mil ocasiones estaban dando generosas pruebas. Lo que hace falta es organizar, encauzar, dar forma, cada vez más sabia y oportuna, a la caridad. Es claro que yo necesitaba dinero para todos los gastos de instalación. ¿Iba yo a empezar por exigir sacrificios a los obreros cuando cabalmente íbamos a socorrer sus necesidades?

– ¿?

– Pásmese usted, y admire lo mucho bueno que duerme en las conciencias católicas, aunque éstas sean capitalistas, y las consabidas rutinas y los vicios de organización económica les hagan aparecer como metalizadas, duras y crueles. No sólo renunciaron a toda intervención en los Sindicatos que se proyectaban, no sólo declararon solemnemente que jamás se opondrían a ellos, aun cuando yo les manifesté que habían de ser verdaderas Sociedades de resistencia, aunque de resistencia cristiana, sino que en el acto se suscribieron todos espléndidamente con respetables cantidades para todo lo que fuese necesario. ¿No es verdad que esto es muy extraño, que es sencillamente admirable?

– ¿...?

– A eso voy. De la derecha y de la izquierda, y como usted ve, no precisamente de parte de los que pudieran creerse más interesados, los capitalistas. Dejos rutinarios, de los pobres ignorantes o envidiosos. No se acabó, por desgracia, la raza de los fariseos, que se pagan mucho de fórmulas y etiquetas, teniendo el alma perdida. La sabia autoridad diocesana aprobó los estatutos, dispuso que se añadiera, dándole el título de *Católica* a la Federación y nombrando al párroco consejero nato de la *Casa del Trabajo*.

– ¿...?

– El presidente es un simple obrero, de cuyas prendas y dotes de gobierno estoy entusiasmado. Yo soy un simple consejero. Todos los oficios y cargos de los Sindicatos los desempeñan gratuitamente los mismos obreros, y es admirable la exactitud, la escrupulosidad con que todo se hace, cómo procuran instruirse e ilustrarse en la pequeña biblioteca que tenemos, cómo al abandonar el trabajo acuden todos afanosos a sus oficinas, o a ver cómo marchan las cosas, a cambiar impresiones, a soñar con el porvenir.

– ¿...?

– Propiamente no es un solo Sindicato; son varios, es una Federación que tiene su domicilio social en la Casa del Trabajo. El día que esta se inauguró, que fue el 6 de mayo, no eran más que 70 obreros, y claro es que no podían formar más que un Sindicato de oficios varios; pero a fines del mes eran ya 300, y hoy pasan de 400. Así es que están organizados ya siete Sindicatos: de Arrumbadores, Cerrajeros, Carpinteros, Toneleros, Dependientes de comercio, Obreros del campo y Oficios varios, del que se van formando Sindicatos nuevos, según aumenta el número de obreros de cada oficio.

– ¿...?

– Están alarmados e irritadísimos. La *Casa del Pueblo* tenía hace poco 5.000 socios. Cada día se vienen a la Casa del Trabajo muchos desengañados. Tengo confianza en que quedará vencida, porque nos asiste la verdad y la justicia, y todas cuantas ventajas económicas ofrece la *Casa del Pueblo* a los obreros, las asegura la *Casa del Trabajo*. Cada día se vienen a la *Casa del Trabajo* muchos obreros de la *Casa del Pueblo*, y aquella ha conseguido ya en el tiempo que lleva de existencia para los obreros de viña un aumento de salario de 0,50 y ocho horas de trabajo, y 0,25 a los obreros del campo. Además, apoyó una huelga de picapedreros en pro del aumento de jornal.

La *Casa del Pueblo*, formada en su mayor parte de radicales y anarquistas, ha emprendido una vigorosa campaña de insultos y calumnias contra nosotros. No importa. Esto enardece más y más a los obreros de mis Sindicatos. Amenazaron un día con la fuerza prometiendo a los obreros del campo una emboscada al salir al trabajo. Dos o tres se intimidaron y se borraron de nuestras filas; pero habiéndoles dicho que, según la moral cristiana, tenían derecho a repeler la fuerza con la fuerza, y que a las amenazas podían contestar con el gesto del hombre armado, que valientemente acomete el peligro, los restantes en masa permanecieron firmes, y no hubo que lamentar en Jerez un día de luto por no cumplir su promesa los provocadores.

Estoy plenamente satisfecho de mis obreros, y espero que han de continuar cumpliendo honradamente con sus deberes. Los patronos no se arrepienten de su obra y se muestran contentos, porque aunque tengan

que pagar más jornales, los obreros, confiados en la justicia y en las buenas relaciones de paz y concordia, trabajan a, trabajan a conciencia y más en menos tiempo.

– ¿...?

– Pienso que se podrán sufragar los gastos a los más aventajados para constituirlos en propagandistas de las obras que ven y cuyos resultados palpan. Ellos serán los mejores misioneros”

Terminé mis preguntas, y lleno de emoción estreché la mano al padre Gerard, convencido de que Andalucía cuenta ya con un verdadero apóstol del socialismo cristiano”. José Campomanes²⁴.

3. EL PADRE GERARD, DIARISTA. *Los géneros del yo*

Un hombre que escribe no está jamás solo, decía Paul Valéry; lo vemos en estas páginas que, redactadas en la intimidad, incluyen una confidencialidad inevitable. No son ya las cartas, que dirigidas a un otro le tienen como referente y nos dicen tanto del emisor como del receptor; no es solamente la entrevista que tiene un testigo y estimulador; tampoco aquello que se proclama en pública asamblea. Hablamos ahora de un diario. Cierro que un diario puede dirigirse a determinados destinatarios, pero no es menos cierto que el primer destinatario es el propio redactor. Y no se trata de un monólogo; porque aquí el Yo sujeto dialoga con el Yo objeto²⁵. Y entrega aquello que un periodista nombró *avant la lettre*, como “*La intimidad de un fraile anticlerical*”²⁶.

El diario no es autobiografía. Siendo el espacio biográfico muy diversificado, en él se incluyen relatos propiamente autobiográficos, diarios personales, autorretratos, memorias, confesiones²⁷. Aquí estamos ante un verdadero diario: no le falta la cotidianidad que es, tanto como la intimidad, condición *sine qua non* en la definición del género²⁸. La cadencia del calendario es determinante, y en ella brilla la inmediatez entre el tiempo del acontecimiento y su anotación²⁹. Es cierto que este nuestro diario no es literario y por ello no está sujeto a pacto autobiográfico, ni afectado del

24. José Campomanes, pseudónimo del padre José D. Gafo Muñiz, en *El Santísimo Rosario* n. 27, pp. 539-543; *El Correo Español* (5.7.1912).

25. Georges GUSDORF, *Les écritures du moi*, París, Éd. Odile Jacob, 1990.

26. Federico URALES, *El Noroeste*, (Gijón, 6.7.1912).

27. Manuel GRANELL, ‘*El diario íntimo*’, *Antología de Diarios íntimos*, Barcelona, Labor, 1963. Philippe LEJEUNE, *Le pacte autobiographique*, París, Éd. du Seuil, 1975; Pierre BOURDIEU, *La ilusión biográfica*, Barcelona, Archipiélago 69, pp. 87-96; Anna CABALLÉ, *Narcisos de tinta*, Málaga, Megazul, 1995

28. Laura FREIXAS, *Auge del diario íntimo en España*, Madrid, Revista de Occidente, 182-183 (1996) 6-7 y 11.

29. Georges MAY, *La autobiografía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

fenómeno de la transformación en cuya virtud es raro que sea publicado tal como ha sido escrito, sin retoques ni cortes. Una caracterización del (sub)género tendría estas notas: Diario es ante todo una práctica personal; el texto sería un subproducto. Escrito para sí, íntimo por naturaleza. Y según Alain Girard 1º) se escribe día a día, no es retrospectivo, 2º) sin estructura determinada, 3º) es secreto, 4º) redactado en primera persona, 5º) el autor en su faceta privada está presente en él³⁰. Lo definen, pues, estas notas:

- cotidianidad; se escribe día a día: no es retrospectivo
- recoge el 'excedente' de todo discurso, sin estructura determinada
- sinceridad = verdad no literaria sino humana, para sí
- discontinuidad, sin plan
- aquí, un solo tema: su acción social
- redactado en primera persona; el autor en su faceta privada está presente en él.

Diario mutilado

El padre Tomás Sánchez Perancho, depositario de los originales de este *Diario*, funcionó aquí como primer -diferido- editor, en tanto que Gerard es actor y autor. Este editor tuvo sus dificultades, en cuanto tal. Ante todo su autocensura, como él mismo explica: “*Suprimiremos las anotaciones, que carecen en absoluto de interés para los lectores; y no podremos aún pasar a estas páginas todos los nombres propios de personas, por vivir muchas que no acertamos a disculpar a pesar de nuestros buenos deseos*”. Luego, las autoridades eclesiásticas que le prohíben continuar en un momento determinado. Finalmente la destrucción de los originales. Veamos.

En 1936 el padre Tomás S. Perancho estaba destinado en la Vicaría de Santo Domingo el Real, calle Claudio Coello 112, Madrid. Allí tuvo el *Diario* al menos hasta octubre/noviembre de 1933. Los sucesos de la guerra de España no le alcanzan porque en ese momento está en Portugal. Parece lógico que el original del *Diario* quedara con sus papeles y libros en el convento de Madrid, puesto que el viaje a Portugal no era de traslado sino de circunstancial consulta médica. En ese caso, tenemos que suponer que el *Diario* se quedó entre sus muchos papeles y que pereció con cuanto de la biblioteca de aquella casa fue sacado para la hoguera. Máxime cuando la casa fue luego ampliamente utilizada como centro de sanidad y farmacia. Luis Alonso Getino da cuenta de la destrucción de libros y papeles de aquel convento. “Al penetrar nosotros el 29 de marzo de 1939 en nuestra

30. Alain GIRARD, *Le journal intime*, Paris, Presses Universitaires de France, 1963; Ph. LEJEUNE, *La práctica del diario personal: una investigación (1986-1996)* Madrid, Revista de Occidente 1996, 182-183.

casa, ni un solo folleto, ni un papel, ni un solo triste apunte de los infinitos que allí archivábamos se encontró³¹.

A mis consultas, el sobrino-confidente del padre Perancho, el padre Alfredo Encinas, testigo de posguerra, me informaba de que el ejemplar del *Diario* ni estaba ni él lo había visto nunca entre sus papeles. Tampoco se encuentra en los lugares correspondientes del archivo provincial. Tenemos solamente las diez entregas por el padre Perancho publicadas en la revista *Rosas y Espinas*, entre febrero y diciembre de 1933. Su propósito de publicarlo íntegro se vio truncado por la prohibición de continuar, dada por el vicario Manuel Montoto, desde Roma³².

La publicación del *diario del padre Gerard* fue una contribución de gran entidad a pesar de las limitaciones que explicamos. De otra forma se habría perdido este documento, interesante como apunte biográfico e importante para la historia de la acción social. La aportación complementaria del padre Perancho es también valiosa y si no la reproducimos es por un designio de economía textual. Sin embargo, los tiempos -que no pasan sin el efecto demoledor del olvido- nos obligan a añadir algunas anotaciones, en especial para identificar personas con sus características intervenciones en el argumento anotado por el padre Gerard. Esas notas de identificación personal las encontrará el lector, numeradas, en las páginas siguientes al propio texto diarístico.

Quedamos advertidos de supresiones, elusiones, silenciamientos. Y sin embargo no cabe duda de que contiene cosas interesantísimas. En especial nos permite acceder a los sentimientos de una fina sensibilidad: "... se verá el buen corazón, la gran sinceridad, la bondad y el mucho amor a los obreros que atesoraba el alma de nuestro malogrado hermano, contra lo que muchos suponían y, hasta no sabemos con qué intenciones, se atrevieron a escribir". (Perancho). Y de las dificultades, contradicciones, incomprensiones e insidias que formaron una conjura bien urdida (Gafo *dixit*). Ya no sólo por interés biográfico (para la historia de una subjetividad³³), sino como documento histórico de la acción social católica. Las contradicciones que le rodean y atormentan contienen -en el relativamente corto tiempo de esta parte del *Diario*- la lucha, las posiciones, los modos de obrar, cercar y perseguir a un apóstol, eso sí, "en nombre de Dios".

31. Luis ALONSO GETINO, OP, *Mártires de la Cruzada Española*. Salamanca, Avelino Ortega 1950, pp. 294-298.

32. Manuel MONTOTO OP, Carta a Tomás S. Perancho transmitiendo la prohibición de continuar con la publicación del diario 22.5.1933, en AGOP 2965, Reg 142, n. 287. Y carta del mismo al director de la revista *Rosas y Espinas*, Luis Urbano Lanaspá, OP, *Ibíd.* 24.5.1933, n. 2976.

33. Michel FOUCAULT. Es decir, cómo un sujeto se constituye en objeto para sí mismo y cómo se forman los procedimientos por los que se le induce a observarse, a analizarse, descifrarse, reconocerse como un dominio del saber posible, **Celia Fernández Prieto**, *Archipiélago* 69 (1988), pág. 49, n. 1.

El transcurso de un siglo ha generado perentoria necesidad de anotaciones, de identificación de personas simplemente nombradas, ya que el autor no escribía para la publicación y siembra sus notas de alusiones que precisan, para nosotros y hoy, aclaración.

Con estas cautelas y advertencias damos el texto, publicado en la revista *Rosas y Espinas* (Valencia) nn. 250-260 febrero-diciembre 1933, es decir los textos originales seleccionados. Las anotaciones de este Diario transcurren entre 15 de mayo de 1913 y 15 de febrero de 1915. Recoge noticias, sentimientos e impresiones de un tiempo de máxima actividad apostólica social: el año 1913 es “año en que se da de lleno a la acción social el P. Gerard”. (Perancho).

4. TEXTOS DEL DIARIO DEL PADRE GERARD

Para no interrumpir la lectura seguida del texto del Diario, hemos abierto una numeración entre corchetes, referida a personajes que aparecen en el escrito, y cuyas explicaciones se dan al final del texto, en el apartado Notas al Diario del P. Gerard

1. Mayo-junio de 1913.

«Estoy con el señor Aznar [1]. Dice que habló con el Nuncio [2] más de dos horas; que está conforme con nuestro espíritu social; pero que quiere variar las formas, convenciendo antes al Cardenal Aguirre [3] y al Marqués de Comillas [4]. Lo mismo que me dijo a mí. Es decir..., que no se hará nada. Me ha prometido pedir para mí al Nuncio una carta de presentación a los dos Obispos.»

«Hoy me ha dicho Juan Reig [5] que El Social, del P. Palau, S.J., [6] dice que recibió mi invitación, pero que, como no sabía si estaba conforme con las autoridades eclesiásticas, que no aceptaba. ¡Ya! Ahora sí que has descubierto el juego. ¿A una carta privada se responde con eso? Porque además de la general le escribí otra particular. Estos días me he dedicado a preparar el discurso de Zaragoza.»

»El P. Sacrest, [7] ayer, y Juan Reig, hoy, creen que las normas dirigidas a los Provinciales sobre contener a los imitadores de los célebres abates franceses y belgas, se refieren a mí. Les dije que no, que antes de enviarlas el mismo Nuncio me leyó las cuartillas para pedirme parecer, y que al notarle yo eso de los célebres abates como origen de posibles confusiones me contestó: «No, eso no se refiere a los ortodoxos, sino a los rebeldes y a los suspensos. Pero la verdad es que, ante el movimiento democrático cristiano, parece que en las altas esferas quieren sembrar la confusión, para, de ese modo, pararlo, ya que no pueden de otro.»

El día 25 llega a Zaragoza; la expectación y entusiasmo son enormes.

«A las diez de la mañana va el presidente del Patronato, D. José M^a Arias al Arzobispo [8], llamado, según D. Inocencio Jiménez [9]. Viene diciendo que hay que suspenderlo todo. D. Inocencio se asusta, y van los dos, y el presidente de la Confederación local, a Palacio. Vuelven diciendo que no se celebre el acto de ninguna manera. Se produce un tumulto muy grande cuando el señor Arias sube a la tribuna y dice que se suspendía el acto, por orden de la autoridad competente. Se oyeron voces de «A Palacio», «A romper los cristales», «A pegarle fuego».

»El presidente quería dimitir, otros marcharon del local, otros que fueran a Palacio los directivos a protestar. A D. Inocencio y a mí nos costó gran trabajo calmarlos... Al fin no hicieron nada. A la una se celebró el banquete en «El Oriente», asistiendo unos 150 comensales, a tres pesetas cubierto. Muchas veces gritaron: «¡Viva el P. Gerard!» Me instaron a que brindase, pero no quise. Al entrar en el Círculo para tomar café, estaba lleno; todos los socios prorrumpieron en gritos y vivas al P. Gerard. Yo me conservé bastante sereno todo el día, y además optimista, para que ellos no decayeran. Les dije repetidas veces: «Ahora es cuando tenemos el triunfo más seguro.»

»Por la tarde, una junta con los metalúrgicos, que duró dos o tres horas, en donde observé poco espíritu cristiano y mucho odio a los otros...

»26, 1. Me levanté tarde, fui en seguida a Palacio. El señor Arzobispo me recibió con cara exploradora e intranquila. Al ver mi actitud humilde, aunque seria, cambió él, y el contento le salía por los poros. Cuando rompió a hablar dijo:

»Que El Noticiero había acertado bastante bien. Había recibido las dos cartas de Madrid y Barcelona, del P. Palau, para que no se celebrase el acto...

»– Pero, señor -le dije-, si la Asamblea estaba suspendida.

»– Sí, pero no quería que se hiciese nada contra las normas...

»– ¿Y en qué cabeza cabe que yo, en una conferencia pública, hablase contra las normas?

»– Eso nadie lo podía creer.

»– Pues por eso me extrañó la suspensión.

»– A las diez -prosigo diciendo al Arzobispo- vino el señor Arias que el acto se llevaba adelante. Le dije que de ninguna manera. Cuando más tarde vinieron los demás, prohibí de nuevo para que no se tomara el acto como desobediencia al Primado.

»Entonces le hice breve relación de todos los pasos que he dado en Roma y Madrid, y cómo no pueden dar nada escrito hasta que no se retracten con diplomacia las normas; que el Cardenal Aguirre estaba enterado de mis campañas y que había prometido no decir nada, etc., etc., mostró tanto agrado y complacencia al oírme, que me prometió, para que

yo no saliese perjudicado, escribir, adonde me conviniera, la verdad de lo ocurrido. En estos y otros cumplidos salió a despedirme hasta la puerta... Escribo al Nuncio que así no puedo seguir...»

2. Junio-julio-agosto 1913. Jerez.

6 de junio: «Por la noche tengo una asamblea general de encajeras [10] para explicarles brevemente lo que es un Sindicato, las obras anejas y lo más importante del Reglamento y de la administración de fondos. Quedaron muy satisfechas. Asistieron unas doscientas. Hay apuntadas unas ciento cincuenta y cotizan todas. Esto parece obra divina. Cuando tenía resuelto en Valencia el ir directamente a Jerez, en la misa se me dijo: «Vete a Almagro.» Vengo sin idea ninguna; no hago nada el miércoles; se me ocurre intentar algo el jueves, y en estos días queda la Sociedad funcionando. Lo mismo pasa con los zapateros.»:

22 de junio: «Me escribe el P. Provincial Casas [11] y manda la carta auténtica del Arzobispo de Zaragoza. Magnífico documento para la historia. Todo lo contrario de lo que casi con juramento me afirmé a mí.»

Entonces se dirigió a varios Prelados pidiendo consejo. «Excelentísimo señor: En vista de las dudas y dificultades que mis actos y persona provocan con frecuencia, por las diversas interpretaciones que la Prensa y la opinión hacen de mis campañas sociales, para orillarlas, me atrevo a suplicar a V. E. se digne manifestar cuál es la voluntad de la Iglesia en este asunto, a fin de llevar la tranquilidad a las conciencias y cobrar ánimo para impetrar las bendiciones de los Prelados de España en este arduo apostolado. Es favor...»

«Me escribe Ballarín [12] que el Nuncio ha dicho al Obispo de Ciudad Real [13] que nada de Sindicatos mixtos, sino puros de obreros, pues que éstos no iban adonde mandaban los patronos; y que por eso perdía tanto tiempo y dinero el marqués de Comillas. Estas noticias son graves. Indican claramente un cambio de orientación en mi sentido.»[14]

10 de agosto: «Ayer en la oración se me ocurrió que si don Antonio Maura [15] me apoyase ante el Nuncio todo estaba arreglado.

Escribí una tarjeta al conde de los Andes [16] y vino hoy a verme y quedó en apoyarme ante Maura.»

«Facio mejora. Dice el médico que sobre la enfermedad de Facio hay pocas esperanzas. Le dejo 50 pesetas para gastos de la enfermedad. Facio ya está convaleciente.»

«A las seis de la mañana me despierta Durán: «Que Facio se va a escape, a la carrera, se le para el corazón. Si hay algún padre vestido que vaya en seguida; comienzo a vestirme con el natural sobresalto... Voy corriendo y había muerto ya... Le echo la absolución sub conditione, le leo la recomendación del alma y a los diez minutos vino el sacerdote con los santos óleos.

»Más tarde vino a verme Pepe Pau y me dio 100 pesetas para que las empleara como yo quisiera por el difunto. Se emplearán de esta forma: 25 para unos funerales en Santo Domingo; 50 para misas particulares por su alma y 25 para las Hermanas, ¡Dios mío, qué noche y qué día! No cierro los ojos en toda la noche ni un momento siquiera. El funeral en Santo Domingo, magnífico. No pude menos de llorar abundantemente pensando en el pobre Manolo... Junto a la fosa recé el último responso. ¡Dios le premie lo mucho bueno que hizo por el apostolado social! Por la tarde vino J. a hacerme varias proposiciones sobre el periódico. Comencé a sospechar que ya no encontraré hombres desinteresados como Manolo. ¡Dios mío, Dios mío!».

20 de agosto: «Me escribe el obrero Espinosa la manera pintoresca y segura que tienen los radicales de hacer la propaganda por los cortijos andaluces. Compran un burro, unas 100 pesetas de quincalla y le dan al propagandista dos pesetas diarias y una parte de las ganancias. De esta manera sale como vendedor, no inspira recelos, habla con todo el personal de los cortijos y suele quedarse a dormir gratis en ellos. Le comuniqué este procedimiento a Eugenio, para que, durante mi ausencia, se vea si conviene adoptarlo, con otro que no sea manchego, al cual parece que no miran bien los obreros».

3. Septiembre de 1913 Jerez. La Voz del Trabajo.

7 de septiembre: «X, nos da bastante que hacer con sus combinaciones económicas. ¡Dios quiera sacarnos con bien! He prohibido terminantemente a Eugenio acceda a nada sin consentimiento bien explícito mío. Ahora sale con que, al decirnos que en septiembre saldría el periódico y que nos lo haría gratis por haberle cedido los locales, no debiendo poner nosotros más que el papel, que en los gastos se incluyen también los cajistas. Total, que ni el 7, ni el 8, ni el 9 ha salido el periódico».

El día 14: «Me escribe Eugenio con muy malas noticias de X».

Día 20. Palencia.

«Un cura me encarga, en el momento de llegar, la novena de Ánimas, que acepto en principio. P. Ib.[Padre Ibeas OSA ?], que está aquí de paso, me informa detalladamente por el socio de Colombia de quién es Mnsr. Ragonesi, de sus cortos alcances (los cuales he visto por experiencia) y de que su fac-totum es un Padre agustino, que lleva a todas partes, pero no el jesuita P. Gonzalo Coloma, como decía el Conde de los Andes. ¡Yaya un lío!».

«21, martes: Entrevista con Monedero: hombre sensato, ilustrado, bueno y de verdadera acción. Respecto de las Normas opina como yo, pero con calma y sin agitaciones. Cree que a los agrarios no les perjudican tanto como a los profesionales, y en eso estoy conforme también».

El día 22: «Por la mañana me visita despacio don Antonio Monedero. Mucho consuelo me ha dado el conocerlo a fondo. Es un verdadero apóstol dispuesto al martirio. ¡Y eso que es rico! Aún no se ha acabado la gracia

de Dios. Pienso llevarlo al campo de Jerez este invierno. Me regala tres folletos suyos y yo le doy mi conferencia de Pamplona" [17].

«Viene el ingeniero señor Balbuena. Adapta su conducta a las normas, pero añade que no acuden para nada a D. C. M. Me refiere cómo al recibir el Obispo la invitación de Madrid para el Congreso de Juntas Diocesanas, no habiendo aquí tal Junta, le nombró a él presidente, y fue al Congreso. Que allí todos dijeron amén a todo. Le indico, pues está conforme con mis orientaciones, cómo podremos llegar a la Federación sin decirlo; está un poco retraído, teme que no pueda hacerse nada práctico. Le doy las bases de Valencia para que las estudie. Es hombre entusiasta y prudente. Me gustó».

El día 22 estuvo con el Magistral, que era a la vez Provisor. «Estuvo hora y media contándome las condiciones de Palencia en la cuestión social. Coinciden casi todos en que son circunstancias favorables, por estar reciente la huelga de boicotaje contra los católicos, que reventaron los patronos, por preferir a los católicos. Sobre esto, sin embargo, me apuntó Balbuena, esta mañana, que quizás con eso perderían los católicos más adelante su independencia. Le dije que no; que también en Jerez favorecerían algunos patronos, pero que yo siempre les protestaba, que si obraban mal lucharíamos contra ellos. (De todo esto nada le dije al Provisor.) Tampoco le dije una palabra de las Normas».

«[Agustín] Ruiz es hombre valiente, orador y católico decidido. Nos ponemos de acuerdo en todo. El P. Nevares, S. J.[18], me está resultando un apóstol según referencias. Este sí parece que va por mejor camino que el P. Palau. Me explica Ruiz un pequeño choque que tuvieron con los de Valencia. Le quito prevenciones y quedamos en que hará lo posible por la aproximación».

«El 23 viene a visitarme un cura agrario de la Rioja... Me parece que habla mucho de sí y que su acción es demasiado económica con perjuicio de la social pero no me atrevo a fallar en definitiva por una sola conversación».

El 25, a las ocho de la noche:

«Tuve muchos aplausos y risas (L. D.) (Alabado sea Dios.) Los obreros parece que salieron entusiasmados y también los directores de la Acción Social».

El siguiente día, viernes, salió para Oviedo:

«Ayer me encontré aquí con una carta del P. Coderch. [19]. La sentí como una puñalada en el corazón por lo que supone habrán hecho los PP. de la Congregación Intermedia. En ella me notifica que el P. Provincial queda encargado de interpretar y restringir las autorizaciones recientemente concedidas por el Reverendísimo. Mirando al Cristo me resigno [cfr carta de 15.9.13]. Le contesté muy comedido, apuntándole que habrá con eso nuevas cruces para mí, fatal e irremediamente».

«Otra carta de Mancheño (de Jerez), muy despechado y presentándome la dimisión porque los patronos no están conformes con el progreso del obrero.»

«Predico el primer sermón; el P. Rector y los demás se entusiasman. Estoy muy mal de la voz... Escribo a Cubas, a Palencia, muy extrañado de que hasta el presente no me hayan mandado ningún periódico. Dirán Juanito Reig y Gafo mil pestes de mí, pues no avivo la información. ¿Qué culpa tengo yo? Estoy mucho mejor de la voz. ¿Cómo se ha hecho éste milagro? Mando periódicos de Palencia, que por fin llegaron, a Madrid, Bilbao, Almagro y Roma.»

«Me dice Arroyo que alguien, al ver que mando periódicos le ha dicho: «¡Parece mentira que estos hombres se paguen de lo que digan de ellos los periódicos!» Yo expliqué tranquilamente a Arroyo el por qué de mandarlos: porque así me lo ordenaron en la Casa Generalicia; porque lo exigió Gafo en Madrid para sus informaciones sociales y porque el P. Rutten me ordenó archivarlo todo en mi secretariado. ¿Tendré que ir explicando a todo el mundo el porqué de mis acciones? El sermón del día 1 de octubre mucho mejor de voz y todo. (L. D.)»

«Viene el cura de Feleches para hablarme de la fundación de un Sindicato minero en su parroquia. Es muy avanzado, por su desconocimiento en cuestiones sociales. Quedamos en que me escribirá dentro de unos días.

«Arbolea [20] sigue sin decir una palabra en *El Carbayón* de mis sermones. Los Padres parece que están muy molestos por ese silencio. El Obispo electo de León [21], que me oye casi todos los días, está indignado. El ingeniero Valdepareas me escribe una carta diciendo que Arbolea no tiene nada contra mí, sino contra los otros Padres, y que por eso no pone nada. ¡Vaya una lógica!»

«Día 4. El sermón de hoy me pareció el mejor de la novena. Al bajar del púlpito lo extracté. (L. D.) El 5 comió con nosotros el nuevo Obispo de León, y después me mostró mucho cariño, simpatía y admiración. Le regalé una conferencia de Pamplona. Terminó la novena con un lleno colosal»

«Esta tarde los de la Academia de Santo Tomás, con el Rector al frente, me invitaron a una conferencia el martes. Acepté. Escribo a Eugenio, a Jerez, para el Reglamento de la Cooperativa, y que empiecen a suscribir acciones. También a Isabel, a Almagro, con el lío del Reglamento de encajeras, dándole instrucciones para resolver la cuestión con la imprenta. El 7 viene un señor de Gijón a invitarme para una conferencia en el Círculo Católico de allí. Acepto. Escribo al cura de Feleches, que para el jueves en vez del miércoles. Acepto la novena del Gran Poder en Sevilla.»

Día 7: «Doy una lata, porque hablo en serio, académicamente, y lo que querían era un discurso de mitin. De todos modos hubo muy poca gente y no hubiera estado elocuente como cuando hablo a obreros. Casi todos eran estudiantes de Derecho».

«8 m. Me reciben muy bien en Gijón. Parece que desean que hable por la noche con entera libertad, sin preocuparme de los patronos. Antes de la conferencia suben a saludarme muchos curas, maristas y hasta un

jesuita... En la conferencia muchísima gente; quedan muy entusiasmados. Salgo para Feleches. Reunión en casa del cura con unos 15 obreros. Les hablo familiarmente durante hora y media. Todos están asociados y gobernados por Pablo Iglesias. »

«No se me olvidará mientras viva el diálogo que tuve con un minero, que lleva 39 años en la mina, desde que tenía nueve. ¡Oh, si los sociólogos bajaran a estudiar estas menudencias! Resultado: que no pueden borrarse de la sociedad en que están, porque perderían el trabajo. Están, en general, sanos aún por dentro; pero como les mandan El Socialista, y algunos empiezan a leerlo, dentro de poco no quedará en ellos más que la fiera.»

«A las diez del día 10 salgo para Santander y Limpias.»

4. octubre 1913. Bilbao, Tolosa, Pamplona.

«11, sábado: Llegada a Bilbao. En la estación nos encontramos a Ángel Álvarez y a unos quince o veinte obreros; me cogieron las maletas y me acompañaron por las calles muy contentos y haciendo alarde de acompañarme. ¡Qué diferencia de Andalucía!».

«Día 14. Viene Paco Ballarín para informarme en la cuestión de los Sindicatos y de Solidaridad. Le manifiesto que procuraré que no se hagan la guerra. Que los Sindicatos no molesten a los socios que pertenezcan a Solidaridad, y que ellos hagan lo mismo con sus socios que, por defender los intereses profesionales, acudan a los Sindicatos. Quedamos conformes. Después me describe el estado político del país. ¡Qué imprudencia la de los carlistas y nacionalistas en distanciarse unos de otros, cuando podían ir juntos al triunfo seguro!».

«Salgo, después de comer, de Bilbao. Se tiene la conferencia en el cine Crureta, en el mismo del año pasado. Lleno totalmente, y en las caras se notaba más contento, entusiasmo y franqueza que el año pasado mil veces. Tenía yo mucho más, porque, como ya están fundados los Sindicatos que hacen la guerra a los socialistas, estos ya no podían llamarse a engaño, sobre mi significación. Los aplausos y entusiasmo fueron más frecuentes y espontáneos. Cuando terminó de hablar el presidente obrero dando las gracias, pidió la palabra un ácrata forastero. Se veía que quería destruir el éxito de mi discurso. El pobre presidente, poco diestro en estas contiendas, pudo decir, con muchos tropezones, que si querían discutir la huelga pasada que se pusieran de acuerdo para otro día, que hoy no era para eso...».

De Eibar, a Mondragón:

«Hay en nuestros Sindicatos más de 400 obreros; los socialistas tienen unos 160, gracias a un tal Gastañaga que los hizo asociarse, sin entender gran cosa; pero llamó en seguida a Larrañaga, si no, a estas horas estaba todo Mondragón en manos de los socialistas; fue cuestión de un mes, según me dijeron. Primero habló Larrañaga en vascuence y después yo. Me aplaudieron mucho y se rieron más con los chascarrillos que les conté. El Arcipreste me dio 25 pesetas para gastos.»

El 18, a Bilbao, «rendido y estropeado de la boca». Por la noche conferencia en el teatro del Circo, «que me salió bastante bien». «Como don Tomás Guillén, encargado del sermón de mañana, está enfermo, me lo han echado a mí. ¡Vaya por Dios!».

El 19 se dedicó a estudiar y procurar la unión de los diferentes sectores del sindicalismo católico.

«El gobernador prohíbe que se lleven las banderas extendidas y que formen grupos de más de seis personas. Por todo el trayecto, y acompañándonos, numerosos policías. La calle del domicilio social con Guardia civil y policías. Tres veces me fotografiaron en la calle. La boca muy mal y el sermón, a mi juicio, muy mediano, pero todos me dicen que fue magistral. Estoy estropeadísimo.

«El banquete con más de 120 comensales. Al café entraron más y pasarían de 200. El entusiasmo in-menso. Me hicieron brindar y lo hice brevemente. En el banquete y en la calle cinco fogonazos al magnesio... Lo más importante del día fue la reunión que tuvimos todos después del banquete. De la reunión no comunicamos nada a la Prensa. La Federación Nacional fue aclamada por todos frenéticamente. Quedó acordado que se enviasen a todos los presentes y adheridos ejemplares de las bases de Valencia y que en el término de un mes se contestara de su conformidad o modificaciones a hacer. G. Álvarez propuso que se comunicaran estos acuerdos a Zaragoza; yo advertí que Inocencio Jiménez nunca iría a la Federación sin aprobación previa de los de arriba. Me pesó haberlo dicho, aunque así lo siento. Todos acordaron que la Casa del Trabajo lo haría todo. Nos despedimos muy contentos.... Larrañaga propuso que como tratasen de quitarme a mí de la Acción Social, que protestaran todos con su firma, incluso hasta al Papa. Algo hablé en este sentido, y Álvarez pensó en telegrafiar a Merry del Val; yo le dije que era inútil, porque los de Jerez telegrafiaron también el primer aniversario y no contestó, cosa que no hace ni con los turcos.»

«Encontré, esperándome, a casi toda la Junta. Procuré convencerles de que la acción de Solidaridad y la de los Sindicatos puede ser paralela, dejando a los socios de unos y otros en absoluta independencia política y tratando en las Sociedades intereses exclusivamente profesionales. Aunque se prevén grandes dificultades para esta acción paralela y armónica, que podía terminar en una especie de Liga Democrática Belga, no quedaron, al parecer, descontentos de mi proposición. ¡Dios lo haga, porque de lo contrario vamos a tener en ellos un enemigo formidable, y en estas tierras!»

De Bilbao, a Tolosa, en donde se informó de la situación económica “y del pastel que, el domingo 19, había hecho el P. Zugasti [22] a gusto de los patronos y quedando en que el 30 empezaré una novena, para tratar debidamente la cuestión social”.

De Tolosa, a Pamplona:

«En la estación, Larumbe, Eleta y otro. Me acompañaron a la comida y me asediaron a preguntas sobre los jaleos de Roma. Me mantuve parco y circunspecto y les indiqué que en el periódico no pusieran más que los alientos que la alta autoridad de la Iglesia, me había dado para continuar mi apostolado.»

De Pamplona a Peralta:

«Me pongo el hábito y al bajar para la iglesia me dicen que tengo que predicar. Me incomodo mucho porque el triduo empezaba mañana y esto no era lo convenido. El señor cura dice que me había escrito a Vitoria y que allí me lo explicaba todo. ¡Ya! Por de pronto ya me ha sacado un sermón más, y aún quería que predicara por la mañana a las cinco, al volver el Rosario de la Aurora. Me excuso por el estado de mi boca, verdaderamente lamentable”.

El médico apreció «una úlcera enorme en la base del paladar».

Esto no le impidió el 26 predicar el último sermón del cuatriduo, por la tarde uno voluntariamente a las del Rosario y por la noche una conferencia en el Círculo Católico «que se aplaudió y celebró mucho». Después de hacer una visita a Olite en compañía del señor Flamarique [23 y 24] vuelve a Pamplona y es recibido triunfalmente.

«El señor Obispo me avisa que me recibirá esta tarde. El pobre está con el agua al cuello. No dejan de darle palos de Roma y no sabe de quién vienen [25]. Yo le conté prudencialmente mis gestiones en Roma y me atreví a indicarle prudencialmente que si fuera más enérgico no hubiera sufrido tanto. Como había gente delante, ni él ni yo nos atrevimos a meternos en más honduras. Ha producido enorme impresión en todos el que me hayan encargado la oración fúnebre de don Alejandro Pidal.»[Telegrama de Nozaleda, nota 26].

En Tolosa: «El sermón muy bien. Muchísima gente. Los curas están entusiasmados.»

«Por la mañana me invitan unos doce obreros a que les dé una conferencia en el Patronato (donde les habló el P. Zugasti, S. J.). Les digo que bueno, mañana a las once. Se van muy contentos. Son los mismos que trajeron a G. Álvarez de Bilbao. Pero por la tarde vuelven tres muy cariacontecidos, que la Junta directiva de los patronos, enterada de sus pretensiones, les había recordado que en el Reglamento se dice que todo conferenciante debe presentar antes las cuartillas al Consiliario. Solté una carcajada; ya lo suponía yo. ¿Cómo me habían de dejar a mí hablar mandando los patronos? Les contesté que no se apurasen, que ya les hablaría como me diera la gana en otro local, y que, cuanto antes, sacudiesen el yugo de los patronos. Se fueron entusiasmados.» [27].

«Todas nuestras combinaciones al suelo.»

El día 8 salió para Madrid. El día 9 anota:

«El Nuncio ha llamado esta tarde al P. Sacrest para decirle que ha tenido acusaciones contra mí de Tolosa, de que he predicado contra los patronos, y que él lo único que temía era de que fueran a Roma. Que me amonestara paternalmente, pero sin reñirme. El P. Sacrest le dijo que estaba yo ya en Madrid; y (me añadió el P. Sacrest) no manifestó muchos deseos de verme. Le dijo también que yo iba a predicar la oración fúnebre de Pidal. Cuando el P. Sacrest me contó todo esto, me eché a reír, y entonces le hice yo la relación de lo sucedido en Tolosa, sobre todo de lo relativo a mi conferencia; solicitada por los obreros del Patronato, y cómo los patronos pidieron que antes les había de enseñar las cuartillas. En una palabra: le dije que el presidente del Patronato era el presidente de la Diputación, integrista, etc. Y que en pasando lo de la oración, iría yo mismo a ver al Nuncio.

5. Madrid 9 de noviembre de 1913.

Oración fúnebre de don Alejandro Pidal en San Jerónimo, en los solemnísimos funerales que le hizo la Academia Española.

El día 11: «Fui a ver a Juan Reig, quien se alegró mucho de todo lo pasado, incluso de lo de Tolosa. Reñimos amistosamente. Proyectaba que yo fuese al Nuncio con Enrique Reig [28] para preparar la Federación, y me opuse. Cuando esté hecha ya la aprobarán si es buena, y si no, la condenarán. Pero si hemos de esperar a que ellos la hagan, ¡estamos buenos! Recibí varias cartas de mi secretario. Otra de Ciarán [29] muy encarecida pidiéndome para una novena en La Coruña, imposible por la fecha... Hoy he leído en *El Debate* que el Arzobispo de Valencia, señor Guisasola, estaba nombrado Primado de Toledo. ¿Qué resultará para la Acción Social?». [Cfr nota 48]

«Por fin viene el P. González [30] a llevarme a Cotarelo [31]. Ya es hora; desde el domingo pasado que está viniendo. Este señor nos enseñó la Academia, la silla de don Alejandro, su despacho, etc., etc. A ruegos míos quedó en venir a verme a las cuatro y media. Quise estar a solas con él para ver lo que podía decir en la oración fúnebre. El P. González, de tal manera le puso por el camino sobre la cuestión social, que me sería preciso suprimir todo lo relativo a ella. Esto me desanimó grandemente.

El P. Gafo me reanimó algo; pero cuando vino Cotarelo y hablamos largamente de mi significación social, de las opiniones de Pidal, etc., me dijo que podía hablar lo que quisiera, que el auditorio sería de lo más intelectual de España, y que si alguno se disgustaba se arreglase como pudiera. Gracias a Dios ya respiro».

Día 17. «Termino esta mañana los apuntes de la oración a lápiz. Después escribo una hora en tinta y por la tarde, desde la una hasta las seis, sin levantar cabeza, y las termino en limpio; son dieciocho cuartillas (L. D.).»

Día 19. «Medianamente aprendida, después de muchas correcciones y de leer algo de los dos únicos discursos que me trajeron de Pidal, voy

a San Jerónimo, en coche, que me cuesta 2,25. En la iglesia no había un lleno, pero la calidad inmejorable. Empecé con una impresión tan grande como en los primeros sermones de joven o más. Apenas podía hablar. Lo dije todo bastante sosegado, con buena entonación, pero flaqueando mucho la memoria. En la sacristía me felicitaron el Obispo de Madrid muy cortesantemente; el de Badajoz muy cordialmente, y muy guasonamente el P. Nozaleda. Los Padres [dominicos] me felicitaron mucho. El P. González me mortificó con que si la calificación de Democracia Cristiana estaba condenada, que si la prohibieron en Italia, etc. Que mirara bien la cuestión antes de publicarla, que no sabía si el discurso había o no gustado. Me hizo sufrir bastante. Reig, en cambio, loco de contento».

El día 22 visita al Nuncio. El secretario «Se mostró muy entusiasta mío y tan práctico que se declaró republicano (reformador en materia social). Añadió que el primer católico que se declarase así recibiría palos, pero que al fin estas ideas triunfarían. Su espíritu y orientación me pareció igual al de los belgas y alemanes. Respecto de las normas, exactamente igual que yo.»

«Después pasé a ver al señor Nuncio. Me enseñó la acusación de Tolosa. No vi la firma. Era que las cajas de todos los patronos católicos eran como las ostras, que había que abrirlas con el cuchillo. Negué haber dicho eso en esa forma. Le expuse la metáfora castellana y negué la universalidad de la proposición... Me animó al fin a continuar en mis campañas y que no hablara mal de los ricos delante de los obreros, en mis campañas. Le dije que esto no era posible, porque cuando aquéllos cometen injusticias no hay más remedio que denunciarlas; de otra manera los obreros no nos creerían. Trató de insistir, yo le dejé decir cuanto quiso en la seguridad de no convencerlo».

El día 25 doña María Luisa de Arco, presidenta de la Junta de señoras del Sindicato femenino. «Me pide consejo y se lo doy lealmente según mis principios. Insisto en que María Echarri [32] vaya a Bélgica con Mlle. Cappe [33] a perfeccionarse en el sindicalismo. Viene después a verme la propia M. Echarri; quedo en escribir al Marqués de Vadillo para que pida a Dato para ella 1.500 pesetas. Así lo hago».

«Veó en su casa a S[everino] Aznar y me cuenta que está trabajando para que se unan Ángel Álvarez y el Padre Goñi. Mejor sería decir para que Álvarez sucumba ante el P. Goñi. Le digo que se desengañe, que de la otra parte nunca habrá libertad de acción para crear verdaderos Sindicatos que puedan imponerse a los patronos en caso necesario. Se lo confirmo por lo de Reims y por lo que dice el P. Zugasti en sus conversaciones particulares. Le recomiendo el asunto de Echarri para Bélgica.»

«Al llegar a la estación (Jerez), Eugenio me informa del desastre de Rafael. Nos debe 300 pesetas: nadie le quiere, no trabaja en la Bolsa del Trabajo ni cumple casi ninguna de las condiciones estipuladas. ¡Cuando

yo lo decía! Siempre le tuve por interesado en los Sindicatos y que iba tras de su negocio».

Día 5 de diciembre: «Rafael está como un zorro cogido; no chista y aparece sin atreverse a mirar. ¡Grandísimo! ¡Y yo que recuerdo bien haberle dicho a Eugenio que no le adelantara las 100 pesetas que pedía en septiembre! Resulta que ha pagado 100 y nos debe 300 (que no las espero ver)».

Día 7. «Me dice Eugenio que ya le ha pedido Rafael otra mensualidad. Le responde que no puede por no cumplir lo estipulado; que me las pida a mí. El 11 viene Rafael a verme. Le cuento mi disgusto y sus causas. ¡Qué hombre más incomprensible! Sin alterarse, muy humilde y mansamente, responde a mis quejas, que él no ha hecho más que obedecer a Eugenio durante mi ausencia. Encima me suplica que le dé dinero, porque si no tendrá que ir el domingo a comer a casa de su hermana. Le digo que no le doy nada, tanto porque debe más de 200 pesetas cuanto porque no ha cumplido nada de lo estipulado... Le digo que en Junta del secretariado se tratará de lo que se deba hacer. Llamo a Eugenio y le mando convocar a Junta... En ella expongo a grandes rasgos la situación, procurando no humillar mucho a Jiménez. Aprueban mis propósitos».

«Eligen esta noche la Junta organizadora de la Cooperativa y nombran presidente a... ¡Jiménez! Pero ¿querrán que no se haga nada?»

«Ensayo a Eugenio en la lectura y no tropieza. En vista de esto le digo que vuelva mañana con un trozo aprendido de memoria para ensayarlo en la declamación. También le digo que traiga mañana a Acevedo para ver si los puedo formar oradores-propagandistas.»

Día 21 domingo: «Creo que se podrá sacar algo de Eugenio como orador. Hoy ha declamado delante de mí. Cuando sabe bien de memoria no tropieza.»

Día 22 lunes: «Hoy inauguro la clase de propagandistas con Acevedo y Eugenio.»

«Eugenio me dice lo que pide J. por alquiler de su imprentilla. ¡23 duros al mes y tres pesetas diarias para él! ¡Valiente sinvergüenza! ¡Y se la había ofrecido antes a Acevedo por dos pesetas diarias! No salgo de mi asombro pensando en el concepto que tendrá de mí; porque pienso que no le he dado motivo para que piense tan bajamente...».

«Me dice Ortega los trabajos formidables que está haciendo J. para salir presidente de la Casa del Trabajo. Preguntándole por qué quiere salir si se va a la América, contestó: «Para presidir dos o tres sesiones y después decirles: ahí queda eso». Por fin se tuvieron las elecciones y J. se quedó a la luna de Valencia».

6. Enero-febrero 1914.

Sevilla: Novena social en la iglesia Colegial del Divino Salvador.
Jerez. Trabajos sindicales.

«Los Hermanos me piden que dé yo mismo un croquis de los sermones para la Prensa, como lo hacía el predicador del Gran Poder... Contesté que no entraba en mis sentimientos el dar esos croquis».

«Hoy publica *El Fígaro* una reseña de lo más divertida y disparatada que se pudiera desear. ¡Pobres periodistas! ¡Oh, los directores de la opinión! Sigue la novena con gran concurrencia, pero no hay hule, ni quiero que lo haya».

El día 14 Agustín Ruiz: «dada su conducta silenciosa después de nuestra entrevista de Palencia no me merece gran confianza».

Día 16: «La voz se sostiene con mucha dificultad. No estoy bien. Hoy aprieto mucho en el sermón».

«A los tres días recibí un anónimo de un cura, que ha estado excomulgado, diciendo que mis sermones no impedirán que con cada progreso científico caigan dos o tres versículos de la Biblia para no levantarse más. Otra carta anterior de un desconocido, diciendo que predique mi escuela. Como no tengo otra que la de Cristo, no sé a cuál se referirá».

El 17 se puso a morir. El médico le recomienda que procure adelgazar, y añade él: «¡Siempre lo mismo! ¿Cómo?».

El 18 concluyó la novena con un lleno exorbitante.

«Asiste el Cardenal [34]. Me despacho a mi gusto respecto de los Círculos y Sindicatos, la equivocación de los primeros y la eficacia de los segundos. Estuve 80 minutos; he salido destrozado».

«*El Correo de Andalucía*” publica un resumen de la novena. «Reconoce que soy radical, pero radical de buena ley. Gracias a Dios reconoce que soy apóstol, presentando de parte de la Iglesia mejores soluciones que el Socialismo y la Ciencia».

Toneleros de Jerez quieren unirse a la Casa del Trabajo. Una personalidad de Madrid le pide 2.000 pesetas para su campaña de diputado: «Al parecer se creen que tengo yo una fábrica de moneda. Ayer otra persona me pidió 125 pesetas (¡!)».

«Carta de Bilbao con pormenores de la estancia de [Agustín] Ruiz. Apoyado francamente por los ínclitos, iba en son de conquistador. Mi telegrama les puso alerta y él se dio pronto a conocer. No creí yo que estuviese tan a merced de los ínclitos, aunque me lo daba a sospechar su prolongado silencio, después de las promesas que me hizo en Palencia de estar al habla conmigo. ¡Cómo no!».

El 5 de febrero «vienen los toneleros a recoger un reglamento. Están en lo mismo. Convencidos de que fracasan aquí y allí, pero quieren que les quede abierta la puerta de la Sociedad de Resistencia, para acogerse en ella en último extremo. No me ha gustado tanto miedo; pero... ellos volverán».

El día 18 «los toneleros andan de nuevo en tratos. Andrade muy entusiasmado. Los recibimos de noche en la Sala de la Casa del Trabajo, y después de mucho discutir..., nada. Entonces dije con energía que hombres

así no nos hacían falta, que aquí queríamos hombres y no cobardes; que más que nosotros no sufrirían ellos y que el soldado que por todas partes ve venir balas mejor es que se quede en casa».

«Me cuenta el presidente que Lorenzo, el capataz dimitido de Cortadados, le ha suplicado colocación, que desde diciembre está parado y que si no se la buscamos tendrá que ir a la otra Sociedad, pues mientras esté en la Casa del Trabajo no le admiten las otras cuadrillas. ¡Qué triste es el contacto con estas miserias! ¡Y sin poder hacer nada, porque los señores patronos 120 quieren molestarse en poner la ley a sus capataces! ¡Ah!, tendrán lo que se merecen. ¿Quién lo duda? Desde este punto de vista se ven muy claros los caminos de Dios».

Destinan al Padre Antonio Maya [35]. El 21 salió de Jerez para Almagro.

«Por la noche junta de encajeras. Estoy admirado de lo bien que lo van llevando. Poco a poco se abren mercado, ganando la obrera el 50 por 100 y el Sindicato otro 50 por 100. Además la que lo vende en Madrid gana todo lo que puede. ¡Si será inicuo lo que han hecho con ellas hasta ahora los encajeros! ¿Qué ganarían esos vampiros? ¿Y qué querrán ganar cuando constantemente están bajando el precio a la obrera? Examinó las cuentas y están muy bien. He quedado muy satisfecho. Las propongo el reglamento que les he preparado para la Mutualidad. Ponen algunos reparos a lo de las viejas. Llevadas de su buen corazón quisieran darles el mismo socorro que a las jóvenes y con la misma cuota. Me cuesta bastante trabajo hacerlas ver que es imposible... Estudiamos la manera de entender el negocio. Se me ocurre de pronto que si les proporciono 1.000 pesetas para que puedan resistir mientras cobran los envíos, poco a poco pueden ampliar la esfera de acción. Resuelvo darlas del Secretariado al 6 por 100. Voy a escribir a la Junta Superior de la Casa del Trabajo por si quieren colocar aquí su dinero».

Una visita en Ciudad Real al señor Irastorza, antes de ser obispo [36]; charla amistosa sobre cuestiones de poco interés social y una visita de ambos a la Casa del Pueblo Católica, cierran las notas de febrero.

«Va a ser suntuosa para la localidad, y le añadí que temía no hubiese después obreros ni espíritu sindicalista. Estoy persuadido de que será un fracaso. El Nuncio va a venir a la inauguración.»

A primeros días de marzo salió de Ciudad Real para Madrid a predicar la novena de San José en Santa Bárbara.

«Proyecto hacer una novena nueva de San José explicando sus dolores y gozos por la cuestión social».

El día 15 «un lleno total; las puertas abiertas. Al terminar, una comisión de obreros del Círculo de San José invitóme a dar una conferencia en el local del duque de Osuna. Yo, con mucha cortesía, me negué, por ser de otra manera de pensar. Los obreros me daban la razón y no insistieron, aunque con visible disgusto. Hoy más felicitaciones que nunca por la novena. Corbató de Nieva me dice que allí todos están contra mí. Lo mismo

dijo Galo de la Pasión. Pero, como el mismo Galo añadía, porque no quieren venir a oírle y a entenderle. Así no es fácil convencerlos...».

Día 19: «Termino por la noche con un lleno colosal. Recibo muchísimas felicitaciones de varias personalidades, catedráticos de la Universidad, etc., etc. Me niego por ahora a dar la conferencia en el Ateneo por el mal estado de mi salud; lo mismo me he negado a otros. Algunos han dicho que hablarían al Obispo para que el año próximo venga yo a dar las conferencias de San Ginés, etc., etc. Estoy muy mal de salud.»

Día 21: «Sigo muy mal.»

«Sigo muy mal. Al venir por la tarde veo que el P. Gafo [cfr nota 50] parece que no da crédito a mi malestar (y esto se lo he notado desde hace mucho tiempo, que en general no cree la mitad de lo que le digo) y se incomoda y apura argumentos basados en mi flojedad, todo para que dé la conferencia anunciada. Me saca de tino y le digo muy enfadado que no, que no voy, que yo no soy ninguna acémila. Que diga que estoy malo y que no tengo ninguna otra razón para no ir. Se fue muy contrariado. Tanto Casquero [Froilán] como él me venían tratando con la guasita que se trata a un vividor, ya por lo que hace a mi salud, ya por mis gastos, viajes, etc. de propaganda social. Y estos son unos puntos en que no tolero bromas de nadie.»

Día 22: «Gafo está serio, sin duda por lo de ayer. ¿Qué trabajo le costaba pedirme explicaciones?».

Día 23: «Me acompaña a la estación en el coche Casquero y le digo la verdad de lo sucedido con Gafo. Que parece un niño; y él me lo confirma. Que estaba y estoy verdaderamente mal y con fiebre todas las tardes. La conferencia vino anunciada en La Época, y esto me decidió a no darla, porque ya no podía ser la charla en que habíamos convenido, por la clase de gente que iría; y que otra cosa yo no podía hacer en aquellas circunstancias. Me dio la razón en todo y quedó en comunicárselo así al P. Gafo».

Día 24: «Llego muy mal a Jerez...; el médico me mandó a la cama. Tengo el pulmón derecho parte congestionado y parle no funciona. El 25 todo el día en cama y a dieta. Doy orden a Eugenio que escriba a los ferroviarios de Madrid y les diga cómo he llegado. Que si puedo les daré la conferencia el Domingo de Ramos por la tarde».

7. Viaje de Madrid a Sevilla. Jerez. Marzo 1914.

Un compañero de viaje, fabricante de Manresa «Me explicó gran parte de la táctica de que se valen los patronos catalanes en sus luchas con los obreros, sobre todo los huelguistas. Forman todos los patronos de Manresa una Sociedad para no admitir ningún obrero revolucionario o ladrón. El presidente puede gastar de los fondos de la Sociedad sin rendir cuentas a nadie. (Es lo que pasa cuando se ven obligados a comprar a los jefes de la huelga.) Me dijo que este era el último recurso, pero de efectos maravillosos y eficaces, ¡Pobres obreros, siempre engañados por unos o por

otros! Me contó otros varios procedimientos de que se valen para vencerlos, siempre con eficacia. Me hizo daño, la verdad, esta conversación... ¿Por qué no creerán la verdad los obreros cuando se les dice?»

«El 29 de marzo me dice Maya que corren rumores muy insistentes, entre los de la Junta Superior, de que Eugenio debe malversar los fondos de la Cooperativa y del Secretariado. Según parece anda buscando con mucho apuro 500 pesetas. Me dio un disgusto con esta noticia; pero me rehice; encomendé a Dios el asunto y me serené. Creo que no hay nada de lo que dicen; ya veremos».

Día 31: «Vi a Eugenio en la sacristía de San Dionisio, y por su aspecto me confirmó en que no ha desfalcado nada. Le avisé que mañana tendríamos Junta para examen y aprobación de cuentas, y se quedó tan natural».

«Por la noche, después del sermón en San Dionisio, tenemos Junta Superior, y... los libros y facturas aparecen bien, pero... algo hay. Por de pronto, contra todas mis instrucciones, se han gastado mil y pico de pesetas en arreglar la tienda, y resulta que no se han pagado más que dos sacos de arroz y quedan tan sólo ciento veintitantas pesetas libres...»

«El P. Maya me advierte que, revisado el libro del Secretariado, aparecen comprobados varios desfalcos. Además, ayer en la Junta me confesaron que el Secretariado aparece recargado con el alquiler de la casa todo este año, por un anticipo que hizo la Junta Superior a Eugenio, a espaldas mías, para darlas al desventurado Giménez en septiembre pasado. Cepero me dice también que Eugenio estuvo en Sevilla durante los carnavales y que gastó allí, por confesión propia, sesenta duros. Me dice igualmente que la madre de Eugenio riñó una vez a Flores porque no daba a su hijo el dinero de la mensualidad. Lo cual prueba que Eugenio engaña a su madre respecto del dinero que cobra. En fin..., la mar. Que en la máquina de escribir debió lucrarse 200 pesetas de comisión. ¿Qué más?»

Día 3 de abril: «Pasé una noche horrible con el asunto de Eugenio; y todo esto después de lo que me dijo el Superior del sermón del martes, que a mí y a todos nos pareció el mejor. Me dijo que era más propio de un mitin que de un púlpito y que o *el Espíritu Santo me había abandonado a mí o yo había abandonado al Espíritu Santo*. ¡Dios mío yo no puedo más! Todo esto me ha envenenado la sangre de tal modo que estoy aplanado. Encima sin curarse la bronquitis. Predico los dos sermones finales. El de la noche, 70 minutos. Éxito colosal, a juzgar por las muestras. El marqués muy satisfecho, y eso que hoy cargué la mano sobre los poseedores de bienes superfinos. (Laus Deo).

«Hoy (4 de abril) hablé claro con Eugenio y le hice presente todas mis quejas. Me confesó que había tomado 200 pesetas por la compra de la máquina de escribir. Que había estado en Sevilla durante los carnavales. Quiso negar que había gastado sesenta duros en ellos, y cuando le dije que él mismo lo había dicho, contestó: «¿No puedo yo gastar lo que quiera? “Evidentemente, le dije; pero quien gana sólo tres pesetas diarias, da

que sospechar al gastarse sesenta duros en tres días. Mucho más le dije. En resumen, que el desfalco que resultara lo indemnizaría de su sueldo, no quitándoselo del todo, sino disminuido en la mitad; que aún lo creía honrado y por eso no lo despedía. En adelante su conducta le juzgaría en definitiva. Tuvo un momento de ira amenazando con los tribunales a los que le calumniaban. Le contesté, tranquilamente, que podía hacer lo que quisiera, pero que en ese caso no contara más conmigo».

«No esperaba prueba tan grande en estas circunstancias. Telefonema del P. Maya que Eugenio está en la cárcel por cosas graves; que abusó de mi firma en estampilla y que vaya en seguida. ¡Dios mío, en tus manos estoy yo y toda mi obra social! Descargad sobre mí, pero dadme vuestra gracia y salvad la obra».

»Recibo carta del P. Maya. Calcula el desfalco de Eugenio en unas 2.000 pesetas. Empeñó la máquina de escribir, la pistola browning: era mentira el encargo del arroz, mentira lo de los papeles, etc., para la Cooperativa... ¿De dónde ha salido tanta infamia? Está preso sólo por lo de la máquina. ¡Esto es horrible, Dios mío!

»Escribo al P. Maya que vea si pueden ir tirando hasta que yo vuelva; escribo también a algunos obreros reanimándoles.»

«El día 20, después de una conferencia, al entrar en el convento a comer, y ya en la mesa, me traen un telegrama. ¡Alabado sea Dios! Era del P. Maya y decía: «Tranquilidad, arreglado. Ánimo, mirando arriba.» Di gracias a Dios con toda mi alma. El 20, carta del P. Maya, fecha el 17, anterior, por tanto, al telegrama. Eugenio se lo ha confesado todo. Era un criminal verdadero. ¡Dios mío, Dios mío! ¿De quién me fiaré en adelante? Lo que me ha robado a mí asciende a 1.400 pesetas. Carta de Abellán que ya ha incoado la tramitación contra Salaberry. ¡Otro que tal! El escarmiento para mí está siendo duro».

8. Barcelona. Abril 1914.

«Llego a Barcelona cansadísimo. Me informan del gran revuelo que hay entre los Luises, el P. Palau [cfr. nota 6], la Juventud Católica, etc., etc. Los adictos al P. Palau dicen de mí que estoy loco. ¡Gracias a Dios! Veremos lo que hay de cierto después que me informe directamente. Ha venido a verme el presidente de la Juventud Católica, y de su conversación pude entresacar que es cierta la oposición de ciertos religiosos a mi venida.»

El día 13, por la mañana, le fue a ver el valiente sociólogo propagandista señor Sastre [37]. «Me deja encantado por su modestia, saber y orientación. Me regala varios estudios suyos sobre las huelgas. Me manifiesta su disconformidad con el P. Palau (lo mismo hizo anteayer Negre). Sastre fue hasta el pasado año secretario de la oficina del Trabajo del Padre Palau. Cree que las complacencias con los patronos han reventado los Sindicatos. A mi ver, el secreto de la ineficacia está en que el Directorio de la Acción Popular está formado por patronos. Es como si los patronos que

me socorren a mí en Jerez se reunieran en Junta para inspeccionar mi Secretariado. Perdía al momento toda mi libertad de acción... Un ingeniero agrónomo que trabaja en los Sindicatos agrícolas de Gerona me encuentra casualmente de paseo y se empeña en que yo le oriente para hacer la Federación: le recomiendo que vaya al P. Palau y dice que no le gusta. Todos lo mismo... Ya S. me había dicho de estos sociólogos que saben restar y dividir, pero no sumar ni multiplicar...»

«Por fin logramos vernos el presidente de la Juventud y yo, después de buscarnos dos días el uno al otro. En el Círculo de San José me cuenta que el Padre Palau llamó a Negre miserable, por la interwieu conmigo publicada en el *Correo Catalán*. Que los del Casal habían dicho que ellos se encargaban de que yo no diera la conferencia en ninguna iglesia; que de quién había salido el traer a ese loco, etcétera, etc. ¡Vaya por Dios!»

Las visitas más diversas alternaban en la residencia del P. Gerard. A las tres de la tarde fue la Directiva de la Juventud.

«Todos son patronos y de los fuertes. Uno, pequeño y nervioso, despotrica a más no poder contra mi acción social, sin alusiones personales. Parecía un *petit Nerón* cuando decía: «a los obreros pan, palo, mucho palo y hojas de catecismo». Gracias a Dios no perdí la serenidad, sino que muy sonriente y con alguna guasa le estuve tomando el pelo. Los demás lo comprendieron así y salían a mi favor.»

“Como se ve, el tiro viene, o parece venir, del mismo sitio de donde vino la amenaza de que no hablaría en ninguna iglesia; es decir, del Casal Popular. El *Diario de Barcelona* publica un artículo, «Estridencia social», todo él una amenaza contra mí sin nombrarme para nada. Termina copiando unas cuantas normas de Pío X. Enterado. ¿Qué idea tendrán de mí?”

El domingo 13 de abril, en que había de dar la primera conferencia: «no dormí hasta las cuatro de la mañana. ¡Dios quiera aceptar estas cruces por mis pecados! ¡Qué poco saben de esto los que imaginan que voy de triunfo en triunfo!».

«El presidente de la Acción Diocesana aconseja que no fundemos Sindicatos ni nada contra el P. Palau. Lo que resulta es que tienen todos un miedo cerval.»

El día 25 visitaron al secretario del señor obispo y a otro señor con mucha influencia en Palacio. El secretario los recibió muy bien y tuvo frases laudatorias para él.

«No así el otro con el cual tuve un pequeño altercado social por su ignorancia en estas cuestiones, la cual confesó él. Trataba de las Sociedades mixtas como el ideal. Le dije que ese fue el error del Conde de Mun en París, que rectificó, pero que sus secuaces no han rectificado. No creía que los intereses entre patronos y obreros fuesen contrarios en especie. Le hice breve relación de lo sucedido en el Casal de Barcelona, y se dio por aludido. Le dije que no se trataba de él. Me pareció muy testarudo... Todo porque no le visité antes».

Otra visita interesante de aquellos días fue la que hizo a la Cooperativa, cuyo presidente, un tal Quintana, produjo gratisísima impresión en el Padre Gerard.

«A este señor le creía yo del P. Palau y resultó todo lo contrario. ¡Dios mío, cuánto engaño hay en el resto de España respecto de dicho Padre! Resulta que aquí los hombres sociales de más valer ninguno le quiere y todos profetizan su ruina».

El 28 visitó el Patronato femenino de la Sagrada Familia. «Es una obra admirable y de la cual vengo perfectamente documentado. Su director, fundador y el todo es don Ramón B., que lo hace casi a sus expensas; él mismo me señaló su vicio de origen: el ser Patronato. Creo que con la Cooperativa podrían pensar en la total independencia y así se lo indiqué. Protestando amor a la Compañía me dijo muchas cosas que en nada favorecen al Padre Palau».

«El 29 visita del P. Roca, del Oratorio. Viene a felicitarme y a ofrecerse. De noche me visita la M. Dominga OP [38], y me dice que un señor cuyo nombre no podía revelar le dijo que yo iba muy bien en las conferencias; pero que tenía enemigos formidables. Le contesté riendo: Si Deus pro nobis, quis contra nos?».

«El P. Valdeparés [39] me comunica que el joven que se propuso el otro día escribir sobre mí y sobre mi obra en *La Vanguardia*, *El Gráfico* y *las Noticias*, lo había hecho, pero que ninguno se lo quería publicar, porque me tenían miedo y no querían contribuir a mi celebridad. Me dijo que el director de *La Vanguardia* estaba conmigo, pero que no podía publicar nada, ¡Cuántas insidias para obrar bien!»

El 4 de mayo sale a dar un paseo con el que fue presidente de los tranviarios de Barcelona cuando tuvieron la célebre huelga de marzo del 14.

«Es buen católico y magnífico sindicalista sin haber leído ningún libro. Además, por lo que me contó, me pareció un organizador de primer orden. Le di para estudiar la Encíclica *Rerum novarum* y quedamos en que mañana me apuntaría lo que él creyera más conveniente para empezar una acción católica social en Barcelona. Nota interesante: Antes de empezar la huelga acudió al P. Palau para que le orientara, y dice él que le desorientó. Le exigió como condición previa que toda la Sociedad de tranviarios pasara al Casal.»

6 de mayo: «Me visita por la mañana don Ignacio Girona [40]. Me llené de asombro al oírle expresarse como un perfecto demócrata cristiano, ¡Y es un millonario! Está muy fuerte en Economía política. Del P. Palau y de su obra me habló como todos... ¡Está bueno esto!» [40]

El día 10 de mayo, teatro Moratín:

«Ya ayer vino Serra, presidente obrero del Casal, a buscarme para la conferencia. Hoy, después de oírme por tercera vez, echaba lumbre. ¡Oh, Dios mío! ¡Y este era el que dijo, cuando yo vine a Barcelona, que ellos se encargaban de no dejarme hablar en ninguna iglesia! ¿Qué ideas les

meterían de mí en el Casal? Al salir de la conferencia aplausos y vivas muy repetidos mientras vieron el coche. *El Correo Catalán* da el extracto de la conferencia pelado, pero sin decir una palabra de los aplausos y del entusiasmo. Encuentro en la calle a Negre [41] y me dice que si puso *El Correo* el extracto pelado y nada de los vivas y aplausos es por temor a que le supriman la subvención que le dan en el Casal. De parte del presidente de los carpinteros del Casal me dicen que, en cuanto tengamos nosotros un Sindicato, se pasan todos en masa, con la caja y todo».

Apoteosis del 14 de mayo de 1914.

«Salgo por la noche a la conferencia con el Padre Pondal [42]. Las calles próximas estaban tomadas por la policía de a pie y de a caballo... Salí al escenario con mucha impresión. Me encomendé a Dios, cerré los ojos y adelante. El local, casi lleno, se ocupó en seguida totalmente. Había 7.000 hombres.

Me dijeron que nunca tuvo Lerroux un lleno tan colosal. La

Conferencia se deslizó tranquila, con muchos aplausos intercalados y risas unánimes en muchos párrafos. Al terminar fue la ovación colosal. Al salir, y hasta el Paseo de Gracia, vivas y aplausos. Yo estaba intranquilo, sobre todo al pasar el coche frente al Círculo de Lerroux. Entonces resonaron más potentes los vivas y los aplausos de los Requetés. El jefe de la Policía mandó al cochero que saliera a escape; pero uno del Requeté le dio al freno, y el coche no podía andar. «Visca el P. Gerard, visca el redentor de los obreros», se oía continuamente. Yo pasé un apuro grande. Muchos señores saludaban desde las aceras al pasar el coche. Otros aplaudían. ¡Dios mío! Buen domingo de Ramos... ¿Qué viernes de Pasión me reserváis?

«Leo en *Los Sindicatos*, periódico de los S. O. C., de Zaragoza, que piden francamente en el artículo de fondo que yo sea el Secretario General de los Obreros Católicos. Ya está lanzada la idea que yo me temía. ¡Buena cruz me espera!».

«Sitjer me dijo que habían salido para Madrid propios para acusarme al nuevo obispo y al Nuncio, por algunos párrafos de la conferencia del Bosque. Ya empieza la cruz.»

9. Junio 1914. Lugo, Almagro, Jerez.

Llegó en junio a Lugo a dar unas conferencias. Antes de nada se presentó al Prelado [43], como lo tenía de costumbre.

«Me recibió muy bien y me expuso la situación social de la diócesis. Le di mi opinión en forma suave, porque se empeñan que las Sociedades obreras de Galicia no pueden vivir sin la protección económica de los de arriba. En todas partes el mismo error. ¿Cómo viven los socialistas? A esto me dijo que no tenía que contestar: Claro, lo que hace falta son hombres decididos, y esto es lo que no hay.»

«El P. Provincial me dice que el visitador de la Orden [44] fue muy mal impresionado de la obra social (por no ir a coro en Barcelona). Me dijo que habían informado muy mal al Reverendísimo para que concediera tantas facultades. Además me enseñó una carta del Nuncio fechada el 24 de junio, la víspera de marcharse a veranear, y que dice así.

«Reverendísimo P. Provincial de los Dominicos. Muy venerado Padre:
“Generalmente de todas las partes a donde el P. Gerard va a dar sus conferencias de carácter social llegan quejas y acusaciones respecto a su actuación perturbadora de lo existente en punto a organización y de sus doctrinas, aventuradas, cuando menos, en algunos casos.

En estas circunstancias considero ha de ser más acertado que el P. Gerard vaya a ejercer su apostolado social allá donde no existan aún obras ni organización, para que pueda libremente ensayar su criterio y modos de apreciación, convertidos en obras prácticas, que luego podrán encajar con las rectificaciones que se crean convenientes, por enseñar así la experiencia, a la organización general, pudiendo las rectificaciones ponerse a lo existente o a lo nuevo, según aconsejen los resultados obtenidos.

Hago estas indicaciones a V. R. para que le sirvan de norma en la actuación del P. Gerard, que entiendo ha de ser muy provechosa, si la desenvuelve con arreglo a las mismas.

De lo contrario temo que si llegan a Roma las quejas que a mí han venido, la Santa Sede pudiera tomar una resolución más radical.

Con sentimientos de alta estimación y aprecio, queda de V. R., afecmo. s. s., M. Ragonessi, N.A.»

«Leída esta carta me dijo el Provincial que con ella en la mano no tendría inconveniente en presentarse ante el tribunal de Dios a darle cuenta de por qué no había seguido en la acción social.

Después, como Provincial, me manifestó que su parecer era que no debía seguir. Yo me sometí al punto a este criterio; pero a lo que no podía dar mi asentimiento era a las causas que él creía habían producido esta determinación del Nuncio».

Cuando oyó casi claramente la orden de abandonarlo todo, «me retiré con el corazón lleno de amargura y decepción. ¿Quién iba a pensar en que el Nuncio diría eso al Provincial, después de las impresiones tan halagüeñas que yo saqué de él? Es verdad que en conversación me propuso que predicara donde no hubiera organizaciones católicas, pero yo le repliqué que era sentar un mal precedente; que era obligar moralmente a los obreros católicos a hacerse socialistas en donde hubiera otras obras sociales católicas que no les agradaran, y que yo no podría actuar más que en el desierto de Sahara, porque difícilmente habría pueblo ni villorrio español que no tuviese su circulito o algo de acción social más o menos inútil y perjudicial. Pero... yo no he de ser más papista que el Papa. Cúmplase la voluntad de Dios.»

«(57) Quiso Dios que estuviera en casa y le referí, con todos sus pormenores, lo que había sucedido. ¿Cómo es posible?, exclamó, y no lo quería creer. A todo trance quería ver la carta; sospechaba que se la habían dado a firmar a última hora, sin informarle bien, o quizá engañándole. Me contó que la víspera, el 23 de junio, estuvo todo el día con el Nuncio, quien le mandó contestar al Padre Palau que las acusaciones no tenían fundamento, después de haber sido examinadas por personas competentes, y que él mismo lo había escrito, y el Nuncio firmado. En una palabra: todo le parecía posible menos que el Nuncio hubiera mandado escribir eso. Con estas impresiones ya más tranquilizadoras, salimos y fui a comunicarlas al P. Provincial, rogándole que mañana fuera él mismo a ver a dicho señor, y le llevara la carta» .

En Jerez: «me dice el P. Maya que Martínez, de la Cooperativa, le pidió 50 pesetas adelantadas. Yo le dije que no le diera ni un ochavo; todos son iguales: interés y nada más que interés.

Me dijo después, que Martínez anda serio... Anda, y se ponga todo lo serio que quiera. Carta de las encajeras de Almagro, que las han dejado a todas paradas. ¡Claro, por la guerra!». Les contestó animándolas, enviando algún dinero, y que mandasen encajes a Jerez; él mismo se encargaría de buscar una persona que los vendiese, ganando un tanto por ciento. El mal estado social de las encajeras, dado lo mucho que amaba la obra, era un golpe rudísimo para el dominico. Y como si esto fuera poco, la Casa del Trabajo, de Jerez, la otra obra mimada del Padre Gerard, estaba podemos decir que en ruinas. «El P. Antonio Maya me presenta una lista de los arrumbadores del Marqués del Mérito que se van a expulsar por no cumplir el Reglamento respecto a cotizaciones; Dios nos ayude. ¡Buena debe de estar la Casa del Trabajo!»

«20 de agosto de 1914: A las once supe la muerte del Papa Pío X (R. I. P.) Para mí traerá consecuencias la muerte de Pío X. Si el Provincial ha escrito al Nuncio, ¿qué le contestará ahora? ¿Vendrá el siguiente Papa siendo *religio depopulata* [45]? Todo es de temer, pues cuando termine la actual conflagración europea, mundial, el mundo dará una espantosa sacudida socialista o anarquista, debida al hambre y la miseria, que, si Dios no lo remedia, se echará encima de todos, a poco que la guerra se prolongue».

La guerra contra su actuación e ideario continuaba. A veces no se reparaba ni en alterar el texto de documentos pontificios, de forma que parecieran escritos contra él. Así sucedió con un artículo publicado en El Sindicato, periódico de las organizaciones católicas bilbaínas. «Me mandan el periódico y viene señalada con lápiz de color la traducción de un decreto de la Congregación del Consistorio, 20-VI-14, prohibiendo a todos los sacerdotes de Italia el que den sus nombres o prediquen sermones y exhortaciones a Sociedades sindicalistas... ¡Así, en seco! ¿Será posible? No salgo de mi estupefacción. Me temo que El Sindicato haya cometido alguna felonía o en la traducción del decreto, o en la ocultación de motivos o detalles esenciales. En fin, veremos, y Dios sobre todo».

El 26 de agosto:

«Anoche vine a Cádiz, y en Acta Apostolicae Sedis estaba el decreto original del Consistorio de 20 de junio. Saqué una copia. Leyéndolo despacio produce una impresión completamente distinta de la que me produjo El Sindicato del P. Goñi [46]. ¡Ya me parecía a mí! El P. Vermeersch S. J. [47], contesta en el Mouvement social admirablemente a ese escrúpulo del P. Goñi. He resuelto traducirlo para *La Voz del Trabajo*».

El 8 de septiembre, “De paso para Madrid hago noche en Sevilla. Encuentro al P. Provincial, y, ¡gran Dios!, me dice que le ha escrito al P. Corderch (socio español del General de los Dominicos) diciéndole que a lo de la carta del Nuncio no le dé la importancia que no tiene. Que procure yo no inmiscuirme en los Sindicatos de otros, ni hacer campaña contra estos en donde los haya, y nada más. La sorpresa que esta noticia me produjo fue enorme y no pude menos de dar gracias a Dios”.

Llegado a Madrid continuaron las buenas impresiones. En la misma Nunciatura le animaron los amigos que allí tenía. «Me dijeron que fuese a informar de mi obra al Cardenal Guisasola y que al Nuncio le visitara con cuanta frecuencia pudiese; que se pensaba descargar en el señor Guisasola [48] todo lo referente a la Acción Social; de este me dieron muy buenas noticias. De los Padres de casa, el P. Colunga [49] está bien impresionado de mí, no del P. Gafo...[50]. Por la tarde tengo una conferencia larga con el P. Getino [51], explicándole toda mi situación y los últimos acontecimientos con el Nuncio. Los oyó con gran interés y, sin declararse, veo que está completamente de nuestra parte».

26 de octubre: «Voy a visitar al Nuncio. No tenía a nadie delante de mí, pero sale y recibe unas visitas antes que la mía, y mientras tanto me deja (75 minutos) en un salón interior solo. Por fin aparece y me recibe paseando. ¡Qué trance tan amargo he pasado! Está completamente ganado por los jesuitas. Acusaciones contra mí: que mi obra es demoleadora y que soy más bien tribuno que apóstol. No le pude convencer de la sinrazón de estos juicios y me añadió que así le habían hablado varios Prelados. (¿El de Burgos y acaso el de Pamplona?) Insistió en que no fuese a donde hubiese otras obras ya fundadas, que lo mío podía ser mejor, pero que era positivamente opuesto a lo bueno; por último se mostró escandalizado de los ataques; de *La Voz del Trabajo* a los ferroviarios de Valladolid, ante cuyo domicilio social se quedó boquiabierto, diciéndome que era un verdadero palacio... (sin comprender que con esto mismo me demostraba que eran amarillos). Yo le hice constar que estaba siendo objeto de muchas calumnias, y que si me obligaban tiraría del telón para que se supieran muchas cosas, pues nadie me podía quitar el derecho a la defensa. Para terminar fue inútil cuanto quise decirle en defensa mía, y al decirle que me retiraba a mi celda dijo que no, que trabajara a donde no hubiese nada y que mi Provincial fuese a verle a él cuando pudiera. ¡Magnífico! (Ahora sí que lo arreglan entre los dos.)

Que todo eso no me lo había dicho como autoridad, sino como amigo. ¿Para qué seguir extractando?».

«Al salir visito a P. C. Le conté mi impresión final, francamente pesimista, y que a mi juicio estaba totalmente en manos de los jesuitas. Me contestó: «Ahora puede usted estar tranquilo; por su parte ya ha hecho cuanto debía.» Así es.»

«Al P. Gafo le comuniqué la entrevista por la noche, sobre todo la frasecita espontánea e irónica que me dijo el Nuncio: «Ya sé que estuvieron a ver al Primado y que les dio de lado, excusándose con que esperaba instrucciones de Roma...». Gafo no lo quería creer. Su impresión fue profunda. Le dije que bajo ningún pretexto volviéramos a contender con los católicos en nada en *La Voz del Trabajo*, y que dejáramos reposar nuestros nervios antes de tomar ninguna resolución.»

«El 27, algo más tranquilos, resolvemos seguir trabajando en silencio, pues que en realidad el mismo Nuncio calificó de extremosidad mi propósito de encerrarme en la celda. Puestos en manos de Dios nos animamos como pudimos».

10. Almagro. Octubre de 1914. Febrero 1915.

El 28 de octubre: «Hoy han ido a visitar al Nuncio el P. Provincial y el P. Gásquez [52]. Pasé un mal rato cuando lo supe, porque aún no había yo contado nada de lo ocurrido al P. Provincial. Después me dijeron Gafo y el P. Gásquez que el Provincial había hecho una magnífica defensa mía y de nuestro periódico. ¡Loado sea Dios! Gásquez me afirmó que el Provincial está completamente a mi favor.»

Acabóse de tranquilizar su ánimo con la visita a don Enrique Reig, más tarde cardenal de Toledo [cfr nota 28]. «Le cuento toda mi historia, en particular mis relaciones con el Nuncio y con el P. Palau, sin nombrar al último. Me cuenta que a él también le mandaron un final de conferencia escandalizador, y pidiéndole que me desautorizara. Me dijo que había contestado que aquella era la doctrina verdadera y la que había que seguir. Indudablemente el señor Reig sigue pensando como hace tres años cuando le visité por primera vez. Dios le ayude. Salí muy confortado y bendiciendo a Dios, que poco a poco va preparando Prelados aptos para las actuales necesidades sociales».

El 16 de octubre: «Saqué dos consecuencias: primera, que dejaría una gran autonomía dentro del sindicalismo católico, y segunda, que yo era tenido en altas esferas por algo revolucionario, y que había que hablar también de sus deberes a los obreros. Le contesté que nadie ha dicho a los obreros sus vicios y defectos como lo he hecho yo en muchas ocasiones, y... no quise insistir, ¿para qué? Cuando adquiere estado oficial una afirmación halagüeña, para los intereses de altas esferas es inútil cuanto se haga por demostrar su falsedad y poco fundamento. Soy revolucionario porque al oírme los obreros de todos los matices católicos

se vienen detrás de mí, dejando solos al P. Palau, Goñi, etc., etc., y demás ínclitos pasteleros... ¡Dios mío. Dios mío! Dadme a conocer cómo ha de ser la verdadera prudencia».

«Por la noche fue a ver al cardenal la Comisión de los obreros. Parece que tuvieron un feliz recibimiento. Les aseguró que estaba a su lado en orientaciones; que no podía aprobar al P. Palau y que se fijaran cómo había comenzado a evolucionar El Social. Que tampoco estaba conforme con la obra de Comillas, aunque como particular había que alabar su conducta y buenos deseos. Que por ahora reservaba todas sus energías para cuando recibiera las instrucciones de Roma; por el momento les bendecía de todo su corazón. Bien, veremos después».

«Una visita al famoso Basilio Álvarez [53] que me dice que yo soy constructor del sindicalismo y él el destructor del caciquismo gallego».

«Ortega me cuenta hoy que los obreros murmuran ya de Juan Manuel (el muchacho de 13 años que nos ayuda en el despacho), que después que lo eduque saldrá otro Eugenio, etc. Todo a cuento de la exploración que hice en él para la reorganización del gremio de escribientes y dependientes».

«Me cuenta Flores [54] que don Manuel Hernández y C.a se han dado de baja; que lo mismo ha hecho don José Ricardo: que lo mismo hará don Luis Isasi; que al señor Garvey [55] hace ya dos meses que no le puede cobrar..., ¡el delirio! Me causa todo esto una impresión tremenda. Todo se viene al suelo. Me acuerdo del Señor. Modicae fidei, quare dubitastis? Procuo dejarlo todo en manos de Dios».

15 de enero: «Me escribe el P. Gafo una carta muy poco pensada. Como que los de Madrid me critican porque no les quiero ayudar para pagar pronto el periódico. ¡Ellos sí que están en Babia! Cuando aquí tratábamos de reducir o suprimir el periódico por no poder costearlo, ¡salen ellos por... peteneras!».

«Escribe el P. Maya, de mi parte, al P. Gafo manifestándole mi disgusto. Pero antes de cerrar la carta recibo otra urgente de Vila, que no han recibido más que 128 pesetas en lugar de 228. Llamo a Flores y este asegura que, aunque en el resguardo figuran 128, él dio 228. Sale en seguida para la oficina del giro postal (pasé unas horas bien amargas, porque sería imposible mandar ahora otras 100 pesetas. Por fin, gracias a Dios, le dicen en la oficina que se encontraron con 100 pesetas de más al hacer la liquidación, que las tenían guardadas y que en el mismo instante salían para Madrid. Respiré. ¡De buena nos hemos librado!».

El 2 de febrero llega al convento de Almagro con ánimos de entrevistarse con el Provincial; éste, a poco de llegar el P. Gerard, «sale para Sevilla sin decir a nadie una palabra. ¡Bien, muy bien! ¡Y hoy que pensaba yo estar con él! Después dirá que uno no quiere decirle nada.... ¡Para lo que le importa!»

En seguida una visita al Sindicato de las encajeras, las cuales acababan de mandar un informe que les había pedido el Instituto de Reformas Sociales sobre las condiciones del trabajo femenino.

«La contestación que le dieron: que en diez horas diarias, el promedio de lo que ganaban era de 1 a 1,50. ¡Ave María Purísima! Todo por no haberme avisado a mí, y dejar hiciera el borrador uno de los de Almagro. Las hice ver que con esa contestación oficial ya no podrían quejarse más, porque no les harían caso: que si era cierto que ganaban aún las buenas 1,50 en diez horas; todas dijeron que no. Entonces, ¿por qué lo habéis puesto así? Todas se quedaron admiradas de haberlo puesto. Les volví a recomendar que nunca hicieran nada de nada sin consultarme a mí.»

El día 12 en Madrid la presentó a don Gumersindo Azcárate [56], en su domicilio. «Estuvo extraordinariamente amable con nosotros y que se alegraba de haberme conocido, y que había tomado posesión de su casa, etcétera.»

El 13 de febrero: «Zahonero [57] me cuenta pormenores de cómo se han unido los nuestros con los mauristas, para las elecciones, esperando el triunfo de nuestra candidatura... No me gusta. Me parece que Gafo se ha dejado llevar de sus simpatías políticas y a nosotros no nos conviene significarnos en política. Me dijo también cómo Sánchez Guerra le dijo el otro día. «Vea usted sus obreros cómo se van con los mauristas. Me preocupa mucho este asunto.»

Tanto le interesó que no paró hasta verse con [Eduardo] Dato, presidente del Consejo de ministros, y con [José] Sánchez Guerra, ministro de Gobernación. El día 15 escribe:

«Me recibe Dato. Estuvo amabilísimo. Le expliqué el asunto de nuestro candidato, y cómo al enterarme a mi paso por Madrid me contrarió algo el que apareciéramos unidos con los mauristas y que le protestaba que nosotros no éramos de ningún partido político [cf. nota 15]. Se dio por enterado y me citó la *Rerum Nouarum* y la última pastoral de Guisasola [cf. nota 48]. Al cuarto de hora me levanté y dijo que estaba encantado de haberme conocido. Seguidamente fuimos al Ministerio de Gobernación. Aquí me introdujo Zahonero por una escalerilla del servicio interior, y en seguida se presentó Sánchez Guerra. Me pareció frío, decidido y resuelto. Dijo que había hecho bien en hacer esa declaración ante el Gobierno y que si publicábamos una protesta, mejor. Le dije que así lo haríamos en nuestro periódico; y me despidió tan fresco como había entrado. No va al corazón como Dato.»

En La Coruña predicó una de las grandes novenas, que llamaba sociales. El éxito debió de ser enorme a juzgar por lo que refleja el Diario. Luego en Antequera con otro novenario. (...). El día que terminó, anota:

«Hoy se acabó la novena. No podía haber más gente. Las puertas abiertas y la plaza llena.»

NOTAS AL DIARIO DEL P. GERARD

I. 15 de mayo 1913. Zaragoza.

[1] Severino Aznar (1870-1959). Durante la década 1910-1920 llevó a cabo una amplia labor de propagandista católico-social. Su posición sindicalista era muy diferenciada de la del cardenal Aguirre y, en especial, del marqués de Comillas. A su iniciativa se debe la formación del Grupo de la Democracia Cristiana en 1919, que reconocía como antecesor al padre Gerard, fallecido meses antes.

[2] Francesco Ragonesi (1913-1921). Nuncio en Madrid.

El nuncio Ragonesi manifestó hostilidad a cuanto representaban Gerard, Arboleya, Gafo, Ibeas, Goñi y en general a los actores de la Democracia Social Cristiana. Estrechamente vinculado con el marqués de Comillas, según su biógrafo Eduardo Regatillo, S.J. El cardenal Guisasola “sufrió no pocas aunque sordas impugnaciones del actual cardenal Ragonesi y de los Padres Jesuitas” (Alberto Colunga, 1923). Era, según Arboleya, “de lo más pintoresco, no sabe una palabra de cosas sociales y yo le he oído las más peregrinas” (1927).

[3] Gregorio M^a Aguirre, OFM. (1835-1913). Cardenal primado. Como responsable de la acción social católica en España, desde 1909, a instancias de Pío X redactó, de acuerdo con el marqués de Comillas, un plan de Acción Social Católica. En 1910 dio una organización reaccionaria, concretada en unas Normas, que imponían ostentar paladinamente el carácter católico de las obras sociales, elaboradas por un hombre del marqués, Carlos Martín Álvarez. Esos sindicatos católicos eran mixtos (patrones y obreros). Y ni siquiera sindicatos. A la altura de 1912 se da un cierto progreso en la mentalidad del cardenal, pero de escasísimo fruto. “El cardenal Aguirre, que conoce personalmente al P. Gerard y su programa, que bendijo sus trabajos” (J. Gafo, CT 1913).

[4] Marqués de Comillas, Claudio López Bru (1853-1925) Presidió la Junta Central de la Acción Católica y el Consejo Nacional de Corporaciones Católico-obreras (desde 1900). Sus tesis integristas, ligadas al jesuitismo (a la cabeza los padres Antonio Vicent y Sisinio Nevares), condenaban las posiciones aperturistas del catolicismo social, apostando por un sindicalismo tutelado y una acción paternalista. El marqués de Comillas “tiene por equivocados al señor Monedero y al padre Gerard... y a Arboleya, y no digamos al padre Gerard, por socialistas y opina que los sindicatos de obreros solos, libres de toda ingerencia patronal (...) son un peligro, casi una herejía social” (José D. Gafo).

[5] Juan Reig y Genovés. Del Instituto de Reformas Sociales. Los grandes teóricos de la acción social en Valencia, y a la vez colaboradores del padre Vicent, fueron Rafael R. de Cepeda, Juan Reig Genovés, antiguo alumno de San José (1873-1880). (Enrique Lull Martí). J. Reig Genovés, “ilustre e incansable (...) un especialista, organizador de los Sindicatos

Católicos de Valencia y uno de los hombres más cultos con que cuenta el catolicismo social en nuestra patria” (José D. Gafo).

[6] Gabriel Palau, S.J. (1863-1939).

Conoció la realidad de Alemania y Bélgica. Fundador de Acción Social Popular (1907-1916, Barcelona) cuya propaganda, suscitando “la rivalidad entre el padre Vicent y el padre Palau perjudicó a todo el movimiento social y, sobre todo, la Acción Social Popular que éste había fundado en Barcelona” (V. Cárcel Ortí). Desde 1900 promueve sindicatos católicos, agrupados en la Federación Obrera Social. Su pretensión de reformar la conciencia de los católicos españoles le ganó ataques de los sectores más conservadores: chocó con la jerarquía eclesiástica. Fue destinado a Buenos Aires (1916); allí continuó su trabajo social como profesor de Sociología y director del Secretariado Nacional de la Unión Popular Católica Argentina.

[7] Esteban Sacrest O.P. (1850-1914).

Principal restaurador de las provincias dominicas de Aragón y Bética. Fundador de la revista Ciencia Tomista cuyo reglamento redactó (22.7.1910). Autor de Suplemento a la Teología moral, Madrid 1906. Catecismo doctrinal y apoloético sobre el estado religioso, Madrid 1909. Es evidente que su cambio de actitud ante la acción de Gerard se debe a presiones de los rectores de la Provincia dominicana Bética.

[8] Juan Soldevila Romero (1843-1923). Cardenal, arzobispo de Zaragoza. Se significó por sus posiciones políticas conservadoras. Fue tenido como principal financiador en Aragón del terrorismo de los llamados pistoleros blancos, contratados por la patronal para asesinar a cientos de militantes obreros destacados. En junio de 1923 murió asesinado en un atentado terrorista atribuido al grupo anarquista Los Solidarios (Abel Paz). La consulta de Gerard a este claro enemigo del sindicalismo y, a la vez, con el cardenal Aguirre y el marqués de Comillas, ponía las cosas en el mundo de lo imposible.

[9] Inocencio Jiménez Vicente. (1876-1941) Catedrático de Derecho Penal en Madrid. Director del Instituto de Previsión Social. Del Instituto de Reformas Sociales. Promotor del cooperativismo y del sindicalismo católico. Director de La Paz Social y del diario El Noticiero de Zaragoza. Autor de Vademecum del propagandista de sindicatos obreros y Los sindicatos agrícolas, Valencia 1909. “Este hermosísimo libro debían saberlo de memoria cuantos inician una obra social” (P. Gerard).

II. Junio, julio 1913. Jerez.

[10] Encajeras de Almagro.

Sindicato al que Gerard tenía como la niña de sus ojos. (cf. F. Sánchez-Hermosilla Peña OP, *Fr. Pedro Gerard OP: Un dominico al servicio de los trabajadores...y las trabajadoras* (I), en *El Cronista Calatravo*, feb. 2004, pp. 10-11. *Fr Pedro Gerard y el Sindicato de Encajeras de Almagro* (II), *Ibíd.* marzo 2004, pp. 18-19. El ayuntamiento de Almagro asume la

responsabilidad de recuperar su memoria histórica, conservarla y difundirla mediante la creación de un museo. En 1988 los almagreños erigen un monumento a las encajeras. Manolita Espinosa Moya. *Encaje de bolillo y blonda de la ciudad de Almagro*, ed. 1984; 1999-3ª.

[11] Juan Casas Quintana OP. (1869-1952). Connovicio de Gerard. Provincial entre 1911-1915. Maestro en teología, tratadista de la vida religiosa. Su planteamiento conservador le hacía sensible a las quejas contra Gerard. (Cf. revista *Communio*, vol VIII, 1975, fascs. 2-3 Sevilla).

[12] Ramón Ballarín Arechalde, OP. (1883-1959).

En 1897 junto con Manuel Herba fue destinado a Jerez para restaurar la Provincia dominicana Bética. Ambos son ordenados presbíteros en 1901; en Almagro figura en la primera comunidad (1904) junto con Juan Casas y Pedro Gerard; será prior (1907-1910), Provincial dos veces (1923 y 1927) y prior de Almería en 1945.

[13] Remigio Gandásegui y Gorrochátegui (1871-1937).

Obispo de Ciudad Real entre 1905 y 1914. Su preocupación social le asocia con el padre Sisinio Nevares SJ; extiende los Círculos junto con Antonio Monedero. Su modelo es el de la Casa de Valladolid: incuestionable carácter confesional de las obras sociales, mixtas de patronos y obreros, no de resistencia.

[14] Cardenal primado Enrique Almaraz y Santos (1847-1922).

Obispo de Palencia (1893). Arzobispo de Sevilla (1907). En 1908 organiza una peregrinación de obreros a Roma. En el mismo año organiza una Semana Social. En 1911 es nombrado cardenal. No obstante su integrismo le alentó en 1911 a emprender la acción social. Arzobispo de Toledo y primado de España, en 1910 promulga unas Normas de la Acción Social Católica y La educación y la Cuestión Social según las enseñanzas del Pontífice (1916).

[15] Antonio Maura y Montaner (1853-1925). Maura era el abogado de la gran industria, sin embargo su gobierno mostró sensibilidad ante la cuestión social. El padre Gafo y sus seguidores no ocultaban sus simpatías por el maurismo, tenido como próximo a sus posturas sociales, frente a los datistas. Lo que si bien Gerard consideraba un error, no le impedía dar una conferencia en el centro maurista de Madrid. Pasado el tiempo, el maurismo se dispersó en varias direcciones; un núcleo decisivo evolucionó hacia una Democracia Cristiana, en versión española.

[16] Conde de los Andes. Francisco de Asís Moreno y Zuleta del Real (1880-1963). Terrateniente, doctor en Derecho. Grande de España y albacea de Alfonso XIII, fue diputado por Cádiz pasando, en 1921, al Senado como senador por derecho propio. Se integró en el movimiento de UP del dictador. Y así "el upetismo jerezano era controlado por el exmaurista conde de los Andes" (E. González Calleja). Ministro de Economía Nacional entre el 3.11.1928 y 21.1.1930 en un gobierno presidido por Primo de Rivera.

III. Septiembre 1913. Palencia. Oviedo

[17] Antonio Monedero Martín (1872-1940).

Rico propietario agrícola. Dirigente del movimiento sindical agrario, debelador de la usura en el campo, promotor de cajas rurales, de cooperativas. Funda la Confederación Nacional Católico-Agraria (1917) y la Liga Nacional de Campesinos (1921). Regala a Gerard tres folletos suyos, que pudieron ser: Las razas de carne, Madrid 1904. Vulgarización de la ciencia agrícola moderna. IV: Una porción de conocimientos esenciales del agricultor. Madrid: Antonio Marzo 1908. El obrero regenerado, Palencia: Gutiérrez, Liter y Herrero 1912.

[18] Sisinio Nevares Marcos S.J. (1878-1946).

En 1912, acompañado de Monedero, hace un recorrido por los pueblos que les recibían bajo palio, con cohetes, música y volteo de campanas. Deja sus clases en Deusto y se traslada a Valladolid dedicándose de lleno a las obras sociales. En 1913 se constituye la Federación Católico-Agraria Palentina y funda el Sindicato Ferroviario. En 1915 inaugura la Casa Social, con gran capacidad. De 1923 a 1924 permanece en Alemania. Es su obra Los obreros y patronos de la industria, La doctrina y la organización social católica, cuya publicación bloqueó la censura (1923). En 1925 inicia otra etapa con base en Madrid, en 1926 dirige el activo centro Fomento Social. Con el cardenal Reig colabora poniendo las Bases -que redacta- de la Acción Católica. Colaboró en la redacción de la encíclica *Quadragesimo anno*, de Pío XI (1930). Tras los años como capellán en el frente de guerra, intenta llevar a cabo la acción social en la nueva situación política.

[19] Jerónimo Coderch OP.

Fue maestro de novicios de fray Pedro Gerard en Corias (1886). Lo que hacía particularmente dolorosas las limitaciones en el campo de acción social. Acude a él con una confianza filial; en las gestiones y visitas a personalidades romanas (cardenales Vives, Vico, Merry del Val, mons. Ragonesi y otros), Coderch le acompaña, también le ampara (carta 27.6.1913), sin embargo las cartas del provincial Casas (3 y 20 de julio 1913), de los siete priores de Bética (12.8.1913), producen nueva disposición (carta de Coderch 15.9. 1913) y las diversas presiones endurecen la situación (carta de Ragonesi 24.6.1914).

[20] Maximiliano Arboleya Martínez 1870-1951).

Licenciado en teología y doctor in utroque iure (Roma). Ordenado sacerdote por su tío fray Ramón Martínez Vigil OP, obispo de Oviedo (1895). En 1900 designa el campo de lo social como La Misión Social del clero. Propone una nueva iniciativa sindical frente a los círculos: Liberales, socialistas y católicos ante la cuestión social (1901). En 1913 pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios, viaja a Italia, donde conoce a Toniolo, a Pottier; en Bélgica conoce las obras del padre Rutten. La actuación social de Arboleya tiene un largo y accidentado recorrido. Gran afinidad de su modelo sindical 'independiente' con el 'libre' de Gerard. Como director

de El Carbayón, le rodea de silencio, luego mostrará el más sincero apoyo frente a aquella “conjura formidable y bien urdida (...) por decir y practicar toda la verdad que amarga a los ricos y a sus naturales aliados” (José D Gafo). Cf. Domingo Benavides, *El fracaso social del catolicismo español*, Barcelona, Nova Terra, 1973.

[21] José Álvarez Miranda (1851-1937) Obispo electo de León.

Párroco de Mieres, penitenciario en Oviedo, catedrático de teología moral. Fundó el catecismo de niños. Obispo en el año 1913. Asiste al congreso de VOT (1921), convocado por el padre Gafo y planteado en torno a la cuestión social, en el convento de Santo Domingo.

IV. 1913. Bilbao. Tolosa. Pamplona.

[22] Juan Antonio Zugasti SJ (1861-1920).

En la Semana de Pamplona pronunció dos conferencias sobre las diversas versiones del socialismo, para terminar: “Santiago y a ellos (...). Nada de obras neutras que Dios no bendice porque son de cobardes”. De Gerard calificaba sus expresiones como “atrevidas o malsonantes o tal vez modernistas en el orden social”. Él fue quien sistematizó las cinco preguntas que el nuncio hizo a Gerard (Cristóbal Robles). Zugasti muestra ser la sombra que perseguía a Gerard en sus correrías apostólicas. Cf. cartas: Zugasti a Vico, Santander 11.7.1912, en ASV, Nunziatura Madrid 703 (2) 146-148. Zugasti a Ragonesi, San Sebastián 5.11.1913, ASV, Nunziatura Madrid 722 (1), 8^a, 119-120.

[23] Antonino Yoldi San Martín.

Conferencia Historia del movimiento social agrario en Navarra, en la Semana Social de Pamplona. En la primera página la dedica “a mi querido maestro, el R.P. Vicent”. Es época de triunfalismo y euforia, de abundantes fundaciones, cajas (155), sindicatos agrícolas (65), cooperativas de consumo. Yoldi recomienda prudencia a la hora de formar este tipo de entidades por poder lesionar los intereses de pequeños comerciantes honrados.

[24] Victoriano Flamarique Biurrun (1872-1946).

“Hay una parte considerable del clero que no ha acabado de formar una idea cabal de su misión social en estos tiempos, de la obligación que tiene de trabajar por el reinado de Dios en la tierra mediante la realización de la justicia social” (V. Flamarique, cura de Olite). En un solar de 900 metros se ha construido un magnífico edificio para todas las obras sociales de Olite como Caja rural, Cooperativa de abonos, Bodega cooperativa, maquinaria agrícola, seguro del ganado y Círculo de instrucción y de recreo, obras todas de la iniciativa de D. Victoriano Flamarique, alma y vida de todas estas obras sociales” (A. Yoldi).

[25] José López Mendoza y García, OSA. (1848-1923). Obispo de Pamplona.

Del conflicto que vivió Navarra entre el obispo y sectores del clero y de la prensa, da cuenta Cristóbal Robles Muñoz (1902-1913). A consecuencia de ello presentó su dimisión (1906). Reiteró la renuncia en 1912, vio bloqueada la perspectiva de encarar nuevos problemas como el social; en ese contexto se debe leer su intervención en Pamplona en 1912 que comienza: “Envueltos como estamos por los negros nubarrones que cubren el horizonte político y social y presagian próximas y desencadenadas tormentas...” (p.565). Fue arzobispo de Zaragoza (1905-1922). Senador.

[26] Bernardino Nozaleda y Villa OP. (1844-1927).

Arzobispo de Manila (1889) vive muy activamente la guerra y pérdida de Filipinas. En 1902 renuncia y en 1903 le proponen para arzobispo de Valencia. Se desencadena una gran campaña en que es motejado de antipatriota y traidor, por republicanos y liberales radicales (Blasco, Romanones). Le defiende Antonio Maura. Nombrado arzobispo de Valencia (1903) cargo que juró anunciando en el mismo acto su renuncia. Se retiró a un convento dominico. Fue enterrado en Ocaña, al lado de fray Ceferino González. Escribió *Defensa obligada contra acusaciones gratuitas* (1904) 93 pp.

[27] Ángel Larrañaga.

Secretario de los católico-libres de Azcoitia.

La fundamental diferencia entre los dos sindicatos ‘católicos’ quedaba marcada en estas palabras de Larrañaga: “lo que les falta a ustedes [Confederación de Sindicatos Católicos] es lo esencial, es la base del sindicato (...) ¿qué medios tendrá el obrero para hacer respetar, para hacer atender sus justas reclamaciones, imponer sus derechos si se les quita la ‘caja de resistencia’?” (Luis Castells). “A partir de 1919, los libres católicos, siempre sometidos a la crítica y al boicot de otros sectores social-católicos españoles (“comillistas”), entraron en crisis” (Ignacio Olabarri). Con Solidaridad de Obreros Vascos (SOV) fundada en 1911 Gerard quiere evitar todo choque o competencia. Secretario de la Juventud integrista (mayo 1919), Larrañaga en la República apoyó el alzamiento militar y el régimen derivado.

V. Madrid. Noviembre de 1913.

[28] Cardenal Enrique Reig Casanova (1858-1927). Cardenal.

Tuvo un discurso en la asamblea constituyente de Acción Popular. Profesor de sociología en Toledo. Funda La revista parroquial y dirige La Paz social. Obispo de Barcelona (1914) consagrado por el nuncio Ragonesi. En 1920 es arzobispo de Valencia. Cardenal en 1922 y primado en Toledo. (Bertomeu Albert Soler).

[29] Ángel Ciarán Aramburu OP. (1869-1914).

Predicador General, conventual de Santo Domingo de Oviedo, en cuya restauración tuvo intervención notable. Obra: *Conferencias pronunciadas en el Centro Obrero de Gijón*. Cf. J. Barrado OP, *Fray Ramón Martínez Vigil, OP, obispo de Oviedo*, Salamanca, San Esteban, 1996, p. 358.

[30] Albino González Menéndez-Reigada OP (1881-1958).

Doctor en teología y en derecho civil; en 1912 regresa a España después de realizar estudios en Roma, Berlín y Friburgo. Colabora en *Ciencia Tomista*, cuya dirección ejerce tres años por ausencia del padre Getino. En 1921, se muestra duramente crítico con la escuela de la Acción Social (CT 23, julio 1921, pp. 146-151). Es predicador de fama y profesor universitario. Obispo de Tenerife (1924-1946). Como obispo de Córdoba (1946-1958) se distingue por una notable labor social, en especial la construcción de barriadas.

[31] Emilio Cotarelo y Mori (1857-1936).

Estudioso de la historia y la literatura, miembro de la RAE, cuya secretaría desempeñó desde 1913 a perpetuidad. Discípulo de M. Menéndez y Pelayo. Académico de portentosa erudición, y editor de grandes colecciones literarias. Senador por la Academia Española en tres legislaturas

[32] María de Echarri Martínez (1878-1955).

Escritora y conferenciante, puso toda su actividad al servicio de la clase obrera y especialmente de la mujer. Intervino en numerosos congresos sociales. Secretaria Nacional de los Congresos Católicos Internacionales, de Obras de Protección de las Jóvenes, y sobre la Represión de la Trata de Blancas. Vocal e inspectora del Instituto de Reformas Sociales (1919). Fundó varios sindicatos femeninos. Colaboradora de san Pedro Poveda en la creación de obras sociales y educativas. Desarrolló una extensa labor periodística en los medios más prestigiosos.

[33] Mlle. Victoire Cappe (1886-1927).

Joven profesora de Lieja, se trasladó a la región de explotación, sufrida de modistas, lavanderas, funcionarios, empleados. En 1914 se encuentra con J. Cardijn (fundador de la JOC), que acoge una "Liga de mujeres", cuyo objetivo es no sólo el trabajo, sino también la promoción de la mujer en educación, desarrollo religioso, moral y social. Organizó un tejido de obras sociales y profesionales femeninas. Es primera dirigente del Secretariado General de Uniones Profesionales Femeninas Cristianas creado por su iniciativa. Presidenta de las Ligas Obreras Femeninas Cristianas.

[34] Cardenal Almaraz y Santos (cf. nota 14).

[35] Antonio Maya OP.

Natural de Ocaña. Del Consejo conventual de Cuevas en 1919. En el año 1936 es superior en Córdoba. De 1938 a 1942 es prior de Jerez, prior de Sto. Domingo de Almería (1949), de San Jacinto de Sevilla (1956). Designado por el Provincial en 1914, actúa como secretario del padre Gerard hasta el final.

[36] F. Javier Irastorza y Loinaz (1875-1941).

Principal colaborador de Gandásegui y futuro obispo de Ciudad Real, luego de Orihuela (1922). "No hubo necesidad diocesana a la que no atendiera con extremada solicitud (BOO 15, I (1944), Promotor de los medios de información.

VII. Jerez.

VIII. Barcelona. Abril 1914.

[37] Miguel Sastre y Sanna.

Autor de diversos estudios sobre las huelgas de Barcelona. En aquel momento tenía publicados estudios sobre las de 1903, 1904, 1906, 1907, 1908 (Causas, efectos y remedios). La conferencia dada en la Semana Social de Valencia (12 y 13 de diciembre de 1907), fue editada en Valencia, costeada por un Grupo de obreros valencianos (1908). En 1921 publicará *La esclavitud moderna, martirologio social*, prologada por Ossorio y Gallardo.

[38] Dominga Carmen Carles Caset de Santo Domingo (1872-1964). Ingresó en la Congregación de Dominicas de la Anunciata (9.3.1888). Ejerció varios cargos en la Congregación. Tenía aplomo y serenidad en el juicio y en la resolución de los asuntos. Falleció en Horta (Barcelona) el 22 de diciembre de 1964, a los 92 años de edad y 76 de vida religiosa.

[39] Avelino Díaz Valdeparés OP. (n. en 1876).

Renombrado por sus sermones, alcanza la dignidad de Predicador General. Colabora en la prensa de Salamanca y de Mallorca bajo el seudónimo El Conde de Loza. Dirigió el semanario mallorquín *La Aurora* y la revista *El Cruzado de Barcelona*. Sermones publicados: *Sermón de San Fernando* ante los ingenieros de Madrid (Barcelona, 1924), *Concepciones religiosas del Quijote* (Barcelona, 1927) y *Fisonomía de San Ignacio de Loyola* (Barcelona, 1935). Tradujo *La educación de las pasiones*, por el P. Noble, Barcelona 1923. Durante la guerra civil, cf. Manuel García Miralles, *Los dominicos de la provincia de Aragón en la persecución religiosa de 1936*.

[40] Ignacio Girona i Vilanova (1857-1923).

Ingeniero agrónomo, político, impulsor de la industrialización del campo catalán y propietario de la finca y los cellers Castell del Remei. Presidente del Institut Agrícola Català de Sant Isidre, en 1902-1906 militaba en la Lliga Regionalista, partido por el cual fue elegido diputado en el distrito de Granollers en las elecciones generales (1905) y en las de 1907 en las listas de Solidaritat Catalana. El 1909 fue elegido senador por la provincia de Tarragona. De nuevo presidente del Institut Agrícola Català de Sant Isidre de 1915 a 1923, etapa en la que proyectó la creación de un banco agrario catalán y una red de ferrocarriles secundarios en Cataluña.

[41] Negre = El Correo Catalán. Palau le llama 'miserable'.

Fundado en 1876, entre 1903 y 1933 fue dirigido por Miquel Junyent Rovira, que le dio una orientación catalana dentro de un tono ultraconservador; se crearon secciones de literatura, agricultura y deportes.

[42] Enrique A. Pondal OP.

Sobre Pondal, su actuación y sus prisiones durante la guerra civil, cf. Miralles, ya citado, pp. 169ss, 1914. Lugo.

IX. Junio 1914. Lugo, Almagro, Jerez.

[43] Beato Manuel Basulto Jiménez (1869-1936). Obispo.

Licenciado en teología y en derecho. Magistral de León. Obispo de Lugo (1909 a 1920), de Jaén (1920). Muerto en Vallecas en la guerra civil (12.8.1936).

[44] Visitador Marie H. Tapie, OP., de la Provincia dominicana de Toulouse, futuro misionero entre los pieles rojas; autor de *En las selvas vírgenes del Brasil*, Barcelona, Iberia 1928 y *Entre los pieles rojas, hoja de ruta de un misionero en el Brasil desconocido* Plon, 1926.

[45] *Religio depopulata = La Religión devastada*. Correspondería a Benedicto XV (1914-1916), según las predicciones del monje san Malaquías. Arnold de Wion, *Lignum vitae, ornamentum et decus Ecclesiae*, Venetiis, Duaxensi, 1595. Juan Manuel Igartua, SJ, *El enigma de la profecía de S. Malaquías sobre los papas*, Barcelona, Ediciones Acervo 1976.

[46] Francisco Goñi, SJ.

Tomado de Acta Apostolicae Sedis, publica un decreto mal traducido. Goñi, que había asumido la crítica de los Círculos, lo muestra con entusiasta felicitación en carta de marzo de 1912 a Gerard, desde München. Goñi funda en 1913 la Unión Obrera Católica de Bilbao, que creó en 1913-1914 los primeros organismos que en Vizcaya adoptaron la denominación de Sindicatos Católicos; pero la labor de propaganda del padre Gerard en 1916 arrastró dichas organizaciones a la naciente Federación local de Sindicatos Católicos Libres” (Ignacio Olabarri).

[47] Arthur J. Vermeersch SJ. (1858-1936).

Profesor de la universidad de Lovaina. Prestigioso moralista. En lo social se adscribe a la escuela de Lieja. Autor de Cuestiones acerca de la justicia. La justicia y la injusticia, La democracia cristiana, El derecho electoral, Los impuestos, El servicio militar, La restitución. Madrid, S. Calleja 1914, 2 tt.

[48] Victoriano Guisasaola y Menéndez (1852-1920).

Arzobispo de Toledo (13.1.1901) responsable de la Acción Social y Católica Fue célebre su pastoral Justicia y Caridad en la organización cristiana del trabajo (Toledo 1916), de la que el marqués de Comillas le proponía hacer una gran tirada suprimiendo unos cuantos párrafos. Bajo su amparo aparece el Grupo de la Democracia Cristiana. Es protector del padre Gerard, que a su llamada acude a Toledo, enfermo, en enero de 1919, y fallecerá el 2 de febrero. (Domingo Benavides).

[49] Alberto Colunga Cueto, OP. (1879-1962).

En 1905 es enviado a realizar estudios especializados en la Escuela Bíblica (Jerusalén). Profesor cerca de cuarenta años en Salamanca, antes en Roma. Insigne biblista, traductor de la Biblia (1944), en cuya hermenéutica ha sido pionero. Defiende el sindicalismo libre, de Gerard-Gafo, ante el vicario de la Orden dominicana y denuncia las artimañas del comillismo (carta al padre Alberto Blat, 31.8.1923). En funciones de vicario provincial

en 1923 autoriza el viaje de estudios de Gafo y Perancho por los diversos centros obreros de Bilbao, Zaragoza, Barcelona, Valencia.

[50] Beato José Domingo Gafo Muñiz OP. (1881-1936).

En aquel momento Gafo está poniendo en marcha su primer sindicato en Madrid (Lavapiés). Ignoramos los motivos del padre Colunga, que era amigo y fue paladín defensor del padre Gafo. En carta de 9.6.1916 Gafo da cuenta a M. Arboleya de la conjura contra el padre Gerard, liderada por el marqués de Comillas al frente de la patronal, con los “comillistas” y el nuncio Ragonesi. Descubre aquella “conjura formidable y bien urdida (...) En forma calumniosa presentaron al padre Gerard y a los sindicatos que siguen la orientación verdadera que no es del P. Gerard ni de nadie sino de la lógica que lo reclama” (José Gafo, carta a Arboleya).

[51] Luis González Alonso-Getino OP. (1877-1946).

Primer director de la revista *La Ciencia Tomista*. Prior provincial. Investigador, escritor de gran talla (Antonio Gutiérrez OP. y Guillermo Fraile OP.). En 1921 bajo su dirección *La CT* (nn 23 y 24) publica varios trabajos en defensa de las tesis del Grupo de la Democracia Cristiana firmados por Matías García, González Vigil, beato Alonso Muñiz.

X. Jerez.

[52] Alfonso Gásquez OP.

Connovicio de José Gafo. Asistente del padre provincial. Escritor, asiduo colaborador de la revista *El Santísimo Rosario*.

[53] Basilio Álvarez Rodríguez (1877-1943).

Sacerdote, abogado, periodista, figura eminente del movimiento agrario en Galicia. Diputado de la II República. Cuando visita a Gerard está inmerso en un conflicto que le llevará a choque frontal con la jerarquía eclesiástica, resuelta con la suspensión a divinis (1914). Sus ataques a los foros, la emigración y el caciquismo, su oratoria fogosa, tibieza en religión, y en general no adaptarse a la disciplina eran los cargos que se le achacaba.

[54] Contradicciones: “Negativa del marqués del Mérito a seguir cooperando al sostenimiento de la Casa del Trabajo” (Perancho). “Marqués del Mérito, José López de Carrizosa y Garvey (1862-1927). Adquirió en 1911 el monasterio de San Jerónimo de Valparaíso (Córdoba) integrado en el conjunto de Medina Azahara. Otros colaboradores le seguirán.

[55] Guillermo Garvey Capdepon.

Bodeguero de Jerez, compró Doñana al duque de Medina Sidonia, por la importante cantidad de 800.000 pesetas. Garvey era una de las grandes fortunas de su tiempo. Impuso orden en el Coto. En pocos años, Doña Ana comenzó a lucir una imagen nueva y fascinante. Guillermo murió soltero en 1910, dejando el Coto en un estado de riqueza nunca alcanzada. El heredero, su hermano José, continuó con entusiasmo la obra hasta que falleció dos años después. El padre Gerard pronuncia la oración fúnebre

por Guillermo Garvey Capdepon (24.10.1910) en la iglesia de Santo Domingo. José Garvey hizo testamento generoso a favor de la comunidad dominicana.

[56] José Zahonero Vivó (1853-1931).

Licenciado en Medicina y en Derecho. Escritor naturalista. Redactor de varios periódicos. Anticlerical en su juventud, se convirtió a un catolicismo apasionado y público.

[57] Había por aquel entonces en la Nunciatura un señor muy ponderado y ecuánime, que influía mucho en el ánimo del Nuncio, el cual señor favorecía cuanto podía al P. Gerard por estar convencido de la justicia de su causa. Con la dolorosa impresión que acabamos de transcribir fue a buscarle a su domicilio particular (Tomás Sánchez Perancho).

[58] Carlos Martín Álvarez (1873-1958).

Ligado al área comillista, Martín Álvarez, un hombre de acción, era secretario del Consejo Nacional de Corporaciones Católico-Obreras. Este juicio merecía su actuación social: “Señores Marqués de Comillas y Carlos Martín Álvarez, convénzanse ustedes de que con esos sindicatos de obreros que ustedes fundan y dirigen no van a ninguna parte sino a dar fuerzas al socialismo” (El Sindicalista Libre, 27.6.1916, p. 2). De 1927 a 1930 fue gobernador civil de Madrid, con impecable administración. Era padre de los Martín Artajo, algunos de los cuales continuaron su línea de trabajo social.

CONFIDENCIA

“Cuanto más avanzaba nuestro sociólogo en su apostolado a favor de los asalariados, el camino se le cubría más de espinas. Unos por desconocimiento de estas cuestiones, otros por demasiado apego a sus intereses, y otros por una dosis de envidia mal disimulada, todos venían a unirse para hacer al P. Gerard más amargo cada día su apostolado social. Los altos representantes de la Iglesia, mareados por las acusaciones y lamentos de la gente más pudiente, multiplicaban las dificultades y restringían la libertad del dominico, y aunque por delante, dominados por su razón y su lógica, daban buenas palabras, luego, al retirarse, se dejaban de nuevo arrastrar y volvían las prohibiciones y los avisos conminatorios a los superiores de la Orden, que eran los que más dolían al P. Gerard”. (Tomás Sánchez Perancho).

El mismo tema de sus achaques y enfermedades, que eran por desgracia muy reales, se les tomaba frecuentemente a broma, sobre todo cuando se le quería comprometer para sermones o conferencias que se esperaba que habían de ser un éxito.

No es de extrañar que en un desahogo amical el padre Gerard hiciera esta confidencia, que nos sirve como resumen final de cuanto nos muestran sus escritos íntimos de sus sentimientos más entrañados.

“Todos llevamos una cruz; la mía es la de las persecuciones de los nuestros: ¡es muy pesada, muy pesada, pero yo no la dejo! Dios me la ha dado; yo no la dejo, yo no abandono al obrero por dar satisfacción a ricos egoístas (...). Seguiré en la brecha hasta que Dios quiera”. (P. Gerard, según Antonio Monedero).